

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. UNA RESPUESTA. — Constitución médica del año de 1857. — Aldehuela de Yeltes. — Fundamentos de la medicina natural y simplicísima. Parte segunda. Historia. — Buenos resultados del empleo del extracto de belladona en una hernia inguinal estrangulada. — PRENSA MEDICA. Medicina. Marasmo de los niños consecutivo á afecciones intestinales crónicas. — Lactancia; ioduro de potasio y belladona para disminuir la secreción de la leche. — Higiene. Cloroformo: uso de esta sustancia para comprobar en las harinas la presencia de sustancias minerales. — Sifilografía. Erupciones cutáneas sifilíticas: uso de los vejigatorios en su curación. — Dermatología. Lupus ulcerosos graves: su destrucción por medio de la canterización con la pasta de Canquoin. — Oftalmología. Oftalmia blenorragia. Interposición de mechas de algodón en rama para impedir el contacto de las mucosas palpebral y bulbar. — Oftalmías escrofulosas: sulfato de atropina. — PRENSA FARMACEUTICA. Ácidos cítrico y tártrico: medio fácil de reconocer su mezcla. — ASUNTOS PROFESIONALES. — PARTE OFICIAL. Ministerio de la gobernación. — VARIÉDADES. Reglamento general para el ejercicio de la Beneficencia municipal de Madrid. — Separación conveniente. — Oposición á baños minerales. — La farmacia en Francia. — Asociación médica en Francia. — CRÓNICA. — GACETA DE EPIDEMIAS. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — ANUNCIOS.

Madrid 24 de Octubre de 1858.

UNA RESPUESTA.

En nuestro número 209, correspondiente al 3 de enero del presente año, dimos sencillamente cabida, con el título «*Fenómeno curioso. — Curación de un caso de tisis por el rayo*», á la principal parte de un escrito que nos dirigió el profesor D. José Otero y Ortis, establecido en una población de la isla de Cuba; extractando tan solo la parte en que este comprofesor apreciable se esforzaba para explicar de qué manera se obtuvo la curación. Ni una palabra añadimos por nuestra parte; ni podíamos añadirla faltándonos, como nos faltaban, para formar concepto científico, muchos datos que era ya difícilísimo si no imposible reunir.

Presentábamos solamente el suceso como un fenómeno curioso, análogo á muchísimos otros registrados en los libros y periódicos de la ciencia, más útiles para formar el criterio médico que para otra cosa alguna.

Al dar cuenta de él uno de nuestros colegas, en 20 del mismo mes, añadió muy discretas consideraciones poniendo en duda, como era razonable, el diagnóstico que se había formado del mal, echando de menos la falta de algunas importantes noticias omitidas en la observación, y sospechando que el cambio de clima y otras circunstancias hubieran contribuido más poderosamente que el rayo á alcanzar una curación que despues de todo se hizo esperar seis meses. Pero á renglón seguido de haber escrito muy en razón cosas tales, cayó de pronto nuestro apreciable colega en su reconocida monomanía, y aunque había visto en *El Siglo* entrecorrida, es decir, copiada al pie de la letra, la parte principal del caso, la que hace relación al enfermo, á la enfermedad y á lo ocurrido con el rayo; y aunque pudo advertir bastante bien en el penúltimo párrafo que la parte extractada era solamente aquella en que se pretendía explicar cómo se obtuvo la curación, atribuye, con la intención más sana, á falta de prudencia y de tino nuestro para extraer, las imperfecciones que en el escrito del Sr. Otero y Ortis advierte. Si hay quien no encuentre en esto mucha lógica, tampoco fallará quien descubra la buena fé.

Es lo cierto, que en la extraña observación copiada en nuestras columnas descubrimos nosotros falta de datos para formar un diagnóstico fundado de la tisis, defecto que ha conducido un millar de veces á proponer como poderosos me-

dios terapéuticos sustancias que resultaron muy pronto completamente ineficaces; pero no se acomoda ni á nuestros sentimientos, ni á nuestros hábitos, ni á nuestras modestas pretensiones científicas, el poner en duda públicamente los diagnósticos de compañeros dignísimos de crédito por su instrucción y su buena fé. Debíamos dejar pasar este diagnóstico como muy á menudo dejamos pasar otros muchísimos quizás menos fundados, siquiera quedasen graves dudas en el fuero interno de nuestra conciencia.

Y respecto á si la curación fué ó no debida á la acción del rayo, la observación misma, inclusa la parte extractada con que finaliza, suministra hartos motivos de duda al profesor inteligente que sobre ella se ponga á meditar. En su vista, cualquiera de medianos alcances someterá á su propia resolución estas cuestiones: ¿Era tisis ó nó lo que padecía el enfermo? En la afirmativa, ¿se curó por efecto de la electricidad, por efecto de la quemadura estensa y duradera que produjo, por efecto de la mutilación que determinó dando acaso término con ella á hábitos dañosos, por efecto del clima, por efecto del régimen, por la acción del tiempo y la tendencia saludable de la naturaleza, ó por otros motivos que no es siempre fácil reconocer ni apreciar?

Todo este campo dejaba la observación al discurso del lector, y no era necesario que nosotros le señaláramos, hallándose al alcance de todos los médicos.

Hasta aquí nada hay de extraño sino es el caso observado por el Sr. Otero y Ortis, notable además por la caprichosa marcha del rayo y la mutilación que produjo. Lo singular, lo raro es que un periodista francés, faltando á la gravedad que en asuntos tales deben guardar los hombres de la ciencia, haya tomado á broma y convertido en asunto de chacota un hecho que puede dar motivo á formal enseñanza. Destrozando caprichosa y sangrientamente el artículo inserto en *El Siglo*, ni más inverosímil que muchísimos de los que embuten en sus columnas los diarios extranjeros, ni enteramente indigno de examen, se ha atrevido á falsearle, suponiendo que en él se ha propuesto el rayo como un medio poderoso y enérgico de curar la tisis; mentira indigna no digamos de un médico, sea nacional sea extranjero, pero de todo hombre que se estime en algo y no hace de la verdad escarnio.

En el caso relatado por el Sr. Otero y Ortis, podrá haber inexactitudes, procedentes del sugeto mismo que sufrió la acción del rayo; podrá haber exageraciones de esas en que incurren las gentes vulgares, movidas de su afición á lo maravilloso; podrá haber escasez de datos diagnósticos, sin depender esto de que en la isla de Cuba se desconozcan la auscultación ni la pleximetría; pero lo que no hay ni por asomó, es la simpleza de proponer rayos ni centellas como medios terapéuticos contra la tisis.

No es de esa suerte como se tratan los asuntos de este género, ni como se estudian ciertos fenómenos que ofrece la naturaleza al estudio del hombre. En todo tiempo se han referido, y en los libros y periódicos se encuentran, sucesos análogos á este, y sin embargo no ha ocurrido á nadie escribir respecto á ellos con tan mal criterio, falseándolos para tomarlos á burla. Porque alguna vez haya ocurrido curarse las intermitentes rebeldes, por ejemplo, á consecuencia de un naufragio que comprometió la existencia del paciente y se haya referido el suceso, ¿ha ocurrido á nadie suponer que al publicarle había el pensamiento de reem-

plazar el sulfato de quinina con un naufragio en alta mar? Porque se hable de un parálisis que recobró el movimiento de sus miembros al encontrarse rodeado de las llamas y próximo á perecer, ¿se deducirá que es un medio curativo de la parálisis el de arrojar el enfermo en una hoguera ó el prender fuego á su casa por los cuatro costados?

El médico francés á quien ocurrieron cosas tales con motivo del curioso fenómeno publicado en *El Siglo Médico* valga por lo que valiere, habrá dado una muestra de su roma agudeza, habrá logrado hacer reír á algun mentecato con su desgraciado chiste; pero á las gentes sensatas y pensadoras, solo habrá producido su ligereza un sentimiento de lástima.

¿Es inverosímil el suceso? No habrá quien sostenga que un rayo no puede caer sobre un supuesto tísico, quemarle en tal ó cual punto y mutilarle horrorosamente; ni tampoco dejará nadie de reputar posible que ese hombre, sea por la causa que fuere, recobre su salud despues del suceso del rayo.

Pues siendo ambas cosas posibles, y asegurándolas además personas respetables y veraces, ¿por qué no han de creerse el acontecimiento del rayo y el de la curación?

¿No era tisis la enfermedad que padecía? Pues en hora buena que se examine el asunto, y en vista de lo defectuoso del diagnóstico se sostenga la opinión contraria. Esto es por demás lógico, y razonable, y decente, y para hacer ese examen se publican las observaciones clínicas.

¿No se atribuye la curación al rayo, y se considera tan solo como una simple coincidencia? Bien puede ser.

¿Se duda si el rayo obró simplemente como una fuerte corriente eléctrica, ó más bien por la estensa quemadura que produjo? Pues la medicina puede ventilar estas cuestiones teórica y prácticamente.

¿Se considera posible que el enfermo, estenuado por poluciones involuntarias, la masturbación ó los abusos venéreos, hallase en la avulsión de sus órganos genitales el remedio más eficaz aunque tremendo? Pues sosténgase ó sospéchese así, que bien pudo suceder, sin que vaya la ciencia por eso á curar tales enfermedades, castrando y amputando pienes.

¿Fué el resultado feliz efecto del clima, del régimen, del cambio inducido en la economía por la castración, ó de los solos esfuerzos curativos de la naturaleza? ¿Quién lo sabe!

Pero como quiera que haya sucedido, y aun contando, como debe casi de seguro contarse, con un error de diagnóstico, el suceso es digno de ponerle en conocimiento de los médicos. A estos toca juzgarle, así en la actualidad como en los venideros tiempos, y para facilitar este juicio se estampen tales fenómenos en los periódicos, guardándolos en sus páginas como en un archivo.

Necesario es no olvidar jamás que sobre punto alguno de nuestra ciencia se ha dicho todavía la última palabra; y que es altamente presuntuoso y vano obrar como si fuera ya imposible al humano ingenio avanzar una línea más de terreno. Repútase la tisis como incurable, y por tanto no se dan crédito á los casos de curación que se refieren... ¿Hay seguridad, completa certeza de que sea absolutamente incurable? ¿Podrá sostener su incurabilidad ningún entendimiento profundo y recto? Y si fuese esta enfermedad curable ¿no podría suceder (circunscribiéndonos á la rara observación que motiva este escrito) que fuera

la electricidad un buen medio curativo? Pues si la curabilidad de la tisis no podemos decir que sea *absolutamente imposible*, y si por otra parte ignoramos qué acción pueda ejercer la electricidad sobre esta enfermedad mal conocida en su esencia, ¿por qué desdenar una observación que pudiera resultar algún día muy útil? ¿Quién puede sostener de un modo fundado y seguro, *á priori*, que la electricidad empleada como puede emplearla el hombre, que no sabe formar ni dirigir rayos y centellas, no sea un medio curativo eficaz?

Así se prueba que aun tomando el asunto bajo el aspecto más desfavorable; sosteniendo, tan solo para presentar este argumento, que fuera tisis realmente la que sufrió el enfermo Trevejo, y que la curación se obtuviese por la acción eléctrica, cabe en lo posible el feliz suceso; por más que nuestra vanidad científica, fundada en la estrecha base de nuestro escasísimo saber, le rechace demasiado atrevida.

Téngase presente que en nuestra oscura ciencia es tan indiscreto admitir un hecho sin la conveniente comprobación, como desechar en concepto de imposibles los que no cuadran á las teorías dominantes ni se adaptan á los conocimientos prácticos de la época. Por eso el médico filósofo consigna, en la duda, los sucesos extraordinarios, aun cuando su criterio mismo se incline á desecharlos. Ciertamente lo más común es acreditarse el error cuando se examinan casos maravillosos, pero esto no quita para que sea posible alguna vez encontrar la verdad donde se creía tropezar con aquel.

Pues que hubo en Francia un escritor que tomó como asunto de burla la observación curiosa del apreciable práctico de la isla de Cuba D. José Otero y Ortis, inserta en *El Siglo Médico*, no era fácil que la caridad evangélica de cierto colega matritense dejara de llamar hacia el asunto la atención de sus adeptos. Cédida le tenemos há largo tiempo toda la ventaja en tan nobilísimo género de lides. Si hemos escrito lo que precede, es en debida consideración al *Monitor de los Hospitales* y al *Eco de París*.

El Sr. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Constitución médica del año de 1857.—Aldehuela de Yeltes.

No es mi ánimo retraer á los profesores del buen camino á que son conducidos por la medicina puramente orgánica de nuestros tiempos en la averiguación del órgano que padece, sólido ó líquido; la ciencia del diagnóstico ha progresado notablemente con tan laudables esfuerzos, y es de ver que en este punto nuestros conocimientos son mucho más estensos desde la época inaugurada por el brillante genio de Bichat. Entiéndase no obstante que la precisión mayor, sin duda alguna, con que juzgamos un determinado número de hechos en la escala patológica, y los triunfos obtenidos por igual motivo, después que han enseñado muy poco para la curación de las diferentes enfermedades á que hacen referencia, hánse convertido, por la dirección que han dado á los trabajos científicos, en rémoras de la misma ciencia bajo este último concepto. Hoy se diagnostica una pulmonía con más precisión que hace cien años, ¿se cura por eso mejor? También se conoce la tuberculosis pulmonal más exactamente, y las diferentes evoluciones de los tubérculos, y las ulceraciones que son consecutivas; pero entonces como ahora, la producción heteromorfa que nos ocupa se hace refractaria á transijir con los individuos en quien se desarrolla.

Es decir que la ciencia del diagnóstico ha influido harto escasamente en los adelantamientos de la terapéutica, y hasta pudiera decirse que hoy en día muchas enfermedades se tratan mucho peor que antiguamente.

Que el origen de las más legítimas indicaciones es el diagnóstico, se considera como un axioma; y si bien es verdad que considerando aquel bajo su más lata acepción nada más exacto, lo es también que circunscribiendo su significación á la idea de causa próxima y efecto consecutivo, nada más erróneo ni de peores consecuencias en la práctica de nuestra ciencia.

Trátase, por ejemplo, de una entidad patológica que se denomina neumonía: una causa abonada para su producción es el enfriamiento repentino, si se verifica en un sujeto que transpire abundantemente; este padecimiento siempre y constantemente se traduce al exterior por síntomas que son siempre idénticos; el frío, la disnea, el esputo herrumbroso, estertor crepitante, etc., etc., siempre

son los mismos; parecía lógico que también el tratamiento debiera ser idéntico, y nada menos que eso; quién asegura curar todos sus enfermos á beneficio del tratamiento puro y esencialmente empírico de Bouillaud, cuál otro juzga más adecuada la práctica de Tomadini, Brena y Giacomini, y otros adoptan el término medio de Laennec, y hemos llegado, bendito Dios, á una época en que cada escritor ha impuesto su nombre á un tratamiento especial, *sui generis*, de la referida enfermedad; dejando empero lo que hay de farrago en esta materia, ¿quién con efecto no ha observado que la pulmonía, como tantas otras enfermedades agudas, se curan en épocas determinadas á beneficio de remedios que en otras evidentemente les son repugnantes? El hecho, tal como queda consignado, es de observación diaria: ¿á qué es debido? Se ignora, y es probable transeurra mucho tiempo sin que averiguemos la razón lógica de su existencia.

Es bien sabido que Sydenham, Ramazzini, Musgrave, Stholl y muchos otros profesores han dado gran importancia al estudio de las constituciones médicas, atmosféricas, estacionales, anuales, etc.; y en tanto ha sido así, en cuanto á ejemplo de Sydenham, el médico se veía perplejo á la cabecera de los primeros enfermos de una cualquiera constitución: hoy acontece lo mismo, si es que se observa sin prevenciones sistemáticas, y de este modo se explica la razón que asiste al público cuando asegura que luego de tratar algunos enfermos, el médico llega á tomar la *corriente* del mal, y todos ó la mayor parte de los enfermos se salvan cuando es bien conocida la constitución médica reinante, y su índole particular en los diferentes casos.

Menos preocupados hoy los ánimos que en los tiempos de exclusiva dominación de la escuela fisiológica, hánse resucitado ideas que como perfectamente inútiles habían sido relegadas al olvido. Broussais, Roche y hasta el ecléctico Bouillaud, creían elucubraciones más ó menos ontológicas, hechos asimilados bajo la influencia de un juicio *á priori*, todo lo que se relaciona con el estudio de las constituciones médicas. ¿Qué importa por lo demás que Sydenham fuera un desapasionado observador, ilustre discípulo de la escuela de Bacon, y uno de los que más contribuyeron á que la medicina se despojara del empalagoso farrago de las doctrinas galenistas de aquella época?

Al torrente que hubo de inundar la ciencia con su magnífico empuje en el primer tercio de este siglo, sucedió el eclecticismo pomposamente decorado con el epíteto de sábio; pero que no obstante ha dirigido la marcha del entendimiento por otros derroteros, y hecho ver la exactitud del gran observador inglés en sus juicios prácticos, y se necesita haber visitado muy pocos enfermos para encontrar el hecho evidente.

Solo admitiendo el hecho referente á la influencia de las constituciones médicas, tienen su explicación las afirmaciones de algunos buenos observadores en que hay contradicción si se las examina poco detenidamente. ¿Por ventura da lugar hoy en día el ópio á los magníficos resultados que Sydenham refiere? ¿Los vomitivos, producen acaso tantas y tan portentosas curaciones como dice Stholl? ¿La sangría, sanguijuelas y agua de goma, modifican el organismo de tal suerte que provoquen la desaparición de las lesiones más terribles de nutrición? Despojada á estas aseveraciones de la parte que en ellas haya tenido una idea sistemática, y preconcebida por lo tanto; siempre no obstante se refieren á hechos que observaron también otros, y no es de presumir que todos y cada uno de estos sábios médicos se engañaran ó quisieran engañarnos. ¿Quién, por ejemplo, no ha visto que unas fiebres tifoideas se curan mejor con un tratamiento dado, el de Bouillaud, de Larroque, etc., que otras? El tratamiento de Masdevall, de un éxito tan brillante en las fiebres pútridas del siglo anterior, aun no solo falta, sino que, y principalmente, le he visto ocasionar perniciosísimos resultados en otros casos al parecer idénticos.

Respecto del mayor número de enfermedades agudas pudiera permitirme iguales reflexiones, que nadie pone en duda actualmente, por más que se ignore la razón lógica de su manera de ser. Esto no obstante, y convencido como lo estoy de que la ciencia hoy en día, por carecer de un hecho capital, punto de partida y que explicara satisfactoriamente los hechos aislados, no retrocederá porque se amontonen de estos últimos, hasta que se presente el genio que lleve á cabo esta vasta compilación, y aduzca el hecho general que los comprenda á todos, aunemos nuestro débil esfuerzo al de tantos, que con más talento sin duda, pero no mejor voluntad, se dedicaron al estudio del hombre enfermo.

En los números 132, 140 y 204 de este periódico, correspondiente al año anterior, consigné algunas reflexio-

nes que se referían al mismo asunto en relación con algunos hechos prácticos, é insinuando la misma idea voy á referir lo que más digno de notarse hubo de observar en las calenturas del estío del año próximo pasado.

Aun se conserva en la mente el fatal año de 1857, y la miseria que por donde quiera dejó sentirse, ya por la escasez de cereales, ya por su excesivo precio; á un invierno lleno de privaciones y durante el cual ¿cosa notable? el número de enfermos fué sumamente escaso, sucedió la primavera, rica en productos, que por algún tiempo fueron el único alimento del pobre; las legumbres con efecto, y otras sustancias que como la acedera, achicoria, berro, verdolaga, etc., etc., la pródiga naturaleza da origen sin cultivo de ningún género, subvinieron á muchas y muy perentorias necesidades, hasta la época en que los cereales hubieron de recolectarse; y como sucediera á una gran escasez, suma abundancia, de aquí la satisfacción con que muchos se apresuraban á saciar el hambre que por tanto tiempo les devorara.

La atmósfera durante los meses de junio, julio y agosto hubo de presentarse constantemente despejada, muy seca, la temperatura alta generalmente hasta las noches de agosto en que el termómetro descendía muy notablemente; las lluvias se presentaron en setiembre y continuaron hasta diciembre, en cuya época la temperatura se hizo fría y seca. Los vientos más generales hasta setiembre, del N. y N. E. y luego del S. S. O.

Las enfermedades que bajo estas condiciones se padecieron en considerable número, fueron las fiebres intermitentes y continuas, de cuyos caracteres voy á ocuparme inmediatamente.

Fiebres intermitentes de esta constitución.

En cada accesión se presentaban tres períodos; el de concentración, el de reacción y la crisis por sudores: el frío, ni muy prolongado ni intenso, era inmediatamente sustituido por el calor que duraba mucho tiempo, y á este sucedían copiosos y abundantes sudores.

Rara vez la afección hubo de presentarse perfectamente simple, y muy comunmente se acompañó de síntomas que hicieran sospechar alguna lesión del tubo digestivo; lengua cubierta de una capa amarillenta, sed, pesadez en el estómago, eructos, regurgitaciones, vómitos de materiales biliosos, vientre flácido, indolente á la presión, estreñido; cefalalgia sumamente intensa, había pues predominio del elemento saburroso: pero no era esto solo; en el período de reacción era el calor ácre, la lengua encendida, sed devoradora, cefalalgia y á veces delirio; la cara bultuosa, y una estremada agitación hasta que el sudor se presentaba; una vez terminada la escena, la apirexia era completa, empero se observaban congestiones muy frecuentes en los órganos parenquimatosos, hazo, ligado y cerebro: al elemento gástrico se allegaba el inflamatorio.

Casi siempre complicadas como hemos dicho las calenturas intermitentes de esta constitución, muy rara vez fueron perniciosas; y los pocos casos que observé fueron de fiebres coléricas y soporosas, más aquellas en número; es decir, por lo mismo que las muertes con este motivo fueron escasas.

Con los referidos síntomas se presentaban las fiebres, aunque los paroxismos no siempre se sucedían de igual manera: el tipo que adoptaban más comunmente desde su principio fué el de tercianas simples ó dobles; las misinas, no obstante, transcurrido algún tiempo de su presentación se hacían cotidianas ó cuartanas.

Unas y otras fueron de mucha duración, y no es que se resistieran á un tratamiento conveniente, sino que por cualquiera causa se reproducían: la infracción más insignificante de los preceptos higiénicos unas veces, y como la ocasión del mal y siempre una susceptibilidad estremada del tubo digestivo, tales eran las causas á que pudiera achacarse la facilidad lamentable con que efectivamente se daba origen á nuevos paroxismos; nada más frecuente que repetirse de nuevo las accesiones después de haber desaparecido hasta siete veces, y por lo mismo á no dudarle la presentación, cuando de fenómenos espasmódicos, insomnio, convulsiones, etc., ya de algunos otros que se referían á alteraciones en la crisis de la sangre, y estos principalmente en sujetos de antiguo atacados de cualquier padecimiento crónico, cuyo asiento se encontraba en el tubo digestivo. Un individuo de 53 años padecía el ténia, que por no molestarle apenas, se había abandonado, cuando en fin de agosto anterior tuvo calenturas intermitentes, y splenopatía, y congestión con hipertrofia del bígado; consecuencia de las referidas lesiones un derrame peritoneal, síntoma terrible en ocasiones, manifestación siempre de la alteración profunda del organismo, y que en los casos por mí observados cedió con bastante facilidad á beneficio de un tratamiento conveniente.

La mortandad por causa de las referidas fiebres ha sido sumamente escasa, ni aun cuando fueran perniciosas, observacion que hicieron algunos otros profesores á quienes consulté sobre el particular: es decir que las fiebres, aunque incómodas por su estremada duracion, ni por dias en sí, ni por sus consecuencias, podian considerarse nunca como afecciones siquiera graves. ¡Tan fácilmente cedían á los diferentes medios con que procuraba combatirlas!

Los medios de tratamiento que en la presente constitucion dieron mejor resultado, han sido los que vienen recomendándose desde Galeno hasta nuestros dias: las emisiones sanguíneas, mejor tópicas, al epigástrico ó al ano, en las primeras accesiones; los evacuantes, y de preferencia los eméticos, en seguida; para finalmente recurrir á el bisulfato de quinina despues de la accesion tercera, y si es que ningún síntoma reclamaba con más premura su administracion. Hubo ocasion de experimentar contrariedades en la marcha del padecimiento, entonces, cuando administraba el antitípico antes de la referida época, y si es que el individuo enfermo le tomaba sin la administracion previa de los agentes de que ya hice mencion, las intermitentes de tercianas se hacian cotidianas, y era de observar el predominio del elemento flogístico, y hasta en ocasiones se presentaba un cuadro sintomático muy parecido al de las fiebres ardientes de Piquer: el calor seco en la piel, sed ardiente, lengua seca, encendida, repugnancia á los alimentos, vientre ligeramente lento, dolorido, cámaras biliosas con tenesmo, cefalalgia á que sucedia sopor frecuentemente, todo hacia creer el padecimiento referido: las sanguijuelas al ano, y rara vez la ipecacuana á pequeñas dosis, eran los medios á que recurría con la esperanza de un éxito, casi siempre seguro.

Estos diferentes indicados subvenian perfectamente á la enfermedad en cuestion, y bajo su influjo desaparecía casi constantemente: sucedia empero que las recidivas eran tan frecuentes, que no hubo acaso una veintena de sujetos que no experimentaran su reproduccion, de más de 200 asistidos; con muchos de ellos se empleó sin éxito alguno el tratamiento preventivo de Sydenham; en algunos los extractos de genciana y de ajénos, los ferruginosos y la ipecacuana, sobre todo en aquellos en que hubiera algun elemento saburral consecutivo al padecimiento, producian resultados más satisfactorios.

Nunca mejor ocasion de haber empleado los succedáneos de la quina, tanto para observar quien pudiera sustituirla, como y principalmente para hallar alguno que haciendo desaparecer la afeccion previniera su recidiva; el arsénico y sus preparados, por ejemplo. Confieso haber tenido un deseo vehemente de administrarle, pero tuve miedo; gracias al considerable número de atacados, la asistencia no podía ser tan esmerada como fuera preciso para evitar cualquier evento, y además he sido poco feliz en los casos, ciertamente raros, en que he usado ó visto usar esta sustancia. Mis observaciones me inducen á creer que las calenturas intermitentes que no desaparecen á beneficio de la bendita quina, convenientemente administrada, no se curan por ninguna otra sustancia: esta mi opinion no invalida la opinion de los que afirman el poder de los arsenicales en estas dolencias; pero habida razon de lo peligroso que es su uso y los serios inconvenientes que pudiera acarrear, vista la inocuidad del primer agente, que tan *citò, benè et jucundè* cura la mayor parte de estas dolencias, casi no vacilaria en desterrar por completo su uso para la enfermedad que ahora nos ocupa.

(Se concluirá.)

JOAQUIN HERRERO.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA.

D.—Hipócrates.

I.

179. Abramos las brillantes páginas de la Grecia por el siglo de Pericles. Deleitémonos en aquel período inmortal en que la vencedora por las armas y las leyes de sus predecesores queria triunfar tambien por el talento, protejiendo y fomentando las ciencias y las artes; porque en este siglo veremos aparecer sobre la faz del mundo la colosal figura de nuestro gran maestro, y la sublime del mártir del Areópago.

180. Pericles dominaba la política, porque habian ensanchado su alma, naturalmente elevada, los consejos de Anaxágoras y amestrado su dialéctica las lecciones

de Zenon el Eleata. Diestros y valientes generales conducian al ejército á recojer laureles de victoria, mientras que Tucídides y Xenofonte consignan en el bronce de su fama, con el estilo severo de la historia, los terribles accidentes de la guerra del Peloponeso. Cultivan la elocuencia Lisias, Andócides y Antifon. Brillan sobre la escena los Sófocles, Eurípides y Aristófanes. Los templos de Júpiter y Teseo prueban los adelantos de la arquitectura. El pincel de Polignoto hace brotar el alma en las pinturas de Panco y viste á las mujeres con trajes aereos y brillantes. Apolodoro modela con su pincel, dando relieve al plano por medio de las sombras y las luces, y arranca á la naturaleza los más bellos colores que despues perfeccionan Zeuxis y Parrasio con la limpieza y valentia de sus toques: en estas escuelas encontrarán despues un punto de partida los Pánfilos y Tinantes, los Eufnor y los Apeles. Los templos, los pórticos y las plazas públicas, milagros hoy de la más bella arquitectura, se cubrian sucesiva y rápidamente de los prodigios que brotaban de los cinceles inmortales de Fidias y Policleto, de Escopas y Praxiteles. La filosofía de Thales y Pitágoras, más conocida y adelantada, borraba de la clase de prodigios los fenómenos de la naturaleza y encontraba en Sócrates; inolvidable mártir! su síntesis más asombrosa; su direccion más benéfica y más progresiva.....

181. Mas ¡ah! un terrible suceso viene á sembrar el espanto, la consternacion y el luto por la populosa y floreciente Atenas. El horrible monstruo de la peste ha salido de la Etiopia, corre el Egipto, atraviesa la Libia y la Persia, y hace su entrada en el Píreo al principio del segundo año de la guerra del Peloponeso. La ciudad recargada entonces con los habitantes del campo refugiados por la guerra y llamados á las armas, es el teatro de una tremenda matanza. Morian casi todos los atacados. La ciencia era impotente. Los médicos palidecian de espanto, para morir tambien víctimas de su celo. La enfermedad iguala en su furor al virtuoso con el corrompido, cuyo espectáculo endurece los ánimos, rehusando ya los consuelos del amor y la piedad á las infelices victimas que apagaban la luz de sus ojos en la soledad más espantosa, y convencidas sus almas gentiles de que los dioses en nada estimaban la virtud, se rompian los vínculos sociales más sagrados, y el egoismo y el desenfreno popular vinieron á completar este cuadro de desolacion y de miseria.....

182. Mientras tanto, habia en la pequeña isla de Coos un médico insigne, sábio, justo, buen patriota: vuela su fama á los oídos de Artagerges, cuyas provincias tambien destrozaba el azote, y este rey le llama para asistir á sus ejércitos, ofreciéndole honores y tesoros, á cuyo llamamiento contestó con dignidad:—Tengo en mi patria lo necesario: no quiero prestar auxilio á los bárbaros enemigos de los griegos.—El persa intima furioso á los de Coos. Entregadme á ese médico perverso.—Y los isleños responden:—Los de Coos jamás harán una bajeza: no entregarán á este médico aunque sepan morir de la muerte más cruel; alejados de Coos y renunciad á vuestras pretensiones, mientras quede un isleño para defenderle.—Y poco despues le dejan partir á la desolada Atenas á donde marcha ébrio de amor patrio á prodigar los recursos de su ambicionada ciencia, siendo aquella ciudad testigo reconocido de ese conjunto de virtudes sublimes de que es capaz el médico en medio de una afliccion popular. La epidemia cede, y los atenienses le decretan una corona de oro, carta de ciudadano y obligacion de mantenerle y á sus hijos como carga del Estado.

Sócrates: hé aquí el símbolo de toda una época filosófica.

Hipócrates: hé aquí el símbolo de toda una época médica.

II.

183. La filosofía, emancipada por el fundador de la escuela jónica de la tutela religiosa, siguió las vicisitudes sistemáticas que en otro lugar he referido (C.—VI.) hasta dar en el escepticismo más desconsolador y en la escandalosa escuela de los sofistas, y entonces apareció el génio de Sócrates para inaugurar la tercera época de la filosofía, cual fué la de convertirla de natural en humana, como Thales la convirtió de religiosa en natural.

184. El *no scete ipsum*, estéril en el filósofo Miletano, dió abundantes frutos en el ateniense ilustre. No creyó en la utilidad de lo pasado, por eso trastornó completamente el objeto de la filosofía. Dudó de la verdad de lo presente, y elijiendo lo que le parecia bueno de cuanto pudo abarcar su vastísimo talento, respecto al conocimiento de sí propio, á esto sujetó la verdad filosófica, hallándose siempre dispuesto á mirar con la sonrisa de la duda, de la desconfianza ó de la incredulidad cuanto no se derivase del exámen de la propia conciencia. Así fundó la filosofía moral en su nacion.

III.

185. La medicina, envuelta en la filosofía, al ser esta separada de la religion, corrió las mismas vicisitudes que el pensamiento filosófico (169—171) y se extravió de su natural objeto, aunque no trascendentalmente para el enfermo (173.—175.—178). Las grandes hipótesis que sirvieron de fundamento á las esplicaciones universales y cosmogónicas eran sucesivamente escogidas y desechadas para la esplicacion de los fenómenos del hombre sano y enfermo; y entonces apareció el génio de Hipócrates animado del espíritu socrático para inaugurar la tercera época de la medicina, cual fué la de convertirla de filosófica en humana, como los filósofos la convirtieron de religiosa en filosófica.

186. La observacion y la esperiencia, mal aplicadas y peor seguidas entre los filósofo-médicos, dió abundantes frutos en el Coaco insigne. Escéptico para mucho de lo pasado y dudoso para todo lo presente, miraba con desden y apostrofaba con dureza cuanto no le parecia producto riguroso de la observacion y esperiencia sobre el hombre sano y enfermo; y atento á las raquílicas miras de los que creian á las enfermedades y los actos fisiológicos como efectos de un solo principio y rejidos por sola una cualquiera de las entidades hipotéticas, levantaba con grandeza su arrogante génio, y tomando la pluma para comenzar su libro de la medicina antigua, decia de esta manera: «Todos los que de viva voz ó por escrito han tratado de la medicina, se han propuesto como base de sus raciocinios la hipótesis del calor y del frio, ó de la sequedad ó de la humedad, ó de cualquier principio que le ha parecido, simplificando las cosas y atribuyendo las enfermedades y la muerte en el hombre á uno ó dos solos agentes, como á una causa primitiva y constante; engañándose evidentemente en muchos de los puntos que contiene.» De la misma manera combatia la opinion de los de la escuela de Cnido, que considerando las enfermedades en detall, las hacian consistir en los síntomas: así estableció en medicina la filosofía de conjunto.

187. Sobre ese conjunto fisiológico, etiológico ó morbo-so hacia recaer la observacion médica, punto de partida de su método científico, primera operacion mental en la buena investigacion de la verdad médica, como verdad física (B.—IX.—113), sin desdeñar el raciocinio despues de la observacion, en el cual comprendia las demás operaciones de que consta el referido método, hasta encontrar la verdad que investigaba; pues al tratar de la medicina de sus antepasados se espresaba de esta manera: «Ciertamente que lejos de impugnar el arte antiguo, su realidad y la bondad de su método, y de condenarle por no tener certeza sobre todas las cosas, sostengo que es digno de elogio por hallarse en un camino en que juzgo que puede aproximarse á la exactitud todo lo posible por medio del razonamiento, y digno de admirar cómo de la honda sima de una profunda ignorancia han salido descubrimientos, no por efecto de la casualidad, sino por sábias y rectas investigaciones.»

188. Además: Hipócrates que combatia con dureza el abuso que los filósofos hacian de las hipótesis, estableciendo sobre ellas las teorías médicas, no las desechaba de un modo absoluto, sino como punto de partida, ó como establecidas fuera del campo de la observacion clínica, ó como prematuras en su aplicacion (186.) en todo lo cual estaba á mi entender (B.—X.—122. g.—XI.—126 y 127.) muy en lo cierto: creialas útiles en las cosas oscuras y dudosas de las investigaciones físicas, tanto que asegura que sin ellas no puede discurrirse en tales casos, si bien era tal su esperanza y seguridad en el método de observacion y experimento que proclamaba en medicina, que su ardiente imaginacion la hacia representar los hechos de su atributo tan claros y evidentes, que casi queria relegar la hipótesis para las investigaciones astronómicas y subterráneas: no obstante, él mismo aceptó en sus esplicaciones, acaso sin apercibirse, las hipótesis falibles de su siglo.

189. Esta es la esencia del espíritu filosófico de Hipócrates, del cual me ocupé tambien en otro lugar con alguna estension (A. y V.—VI). Esta es la índole de su escuela mirada por su punto de vista más elevado; y por ajustarse, como se ajusta, á las buenas reglas del método baconiano, el más útil, el únicamente útil en medicina, es digno de todo elogio y aplauso, debiendo admirar en él su remota antigüedad: el ser un médico el que antes le bosquejara, y luz que salió del humilde lecho de la observacion clínica, para alumbrar los anchos horizontes de toda la filosofía natural.

190. Empero ¡cuán difícil es hoy y cuánto más sería en el siglo de Pericles seguir con fidelidad y rigor este difícil método! ¡Cuán difícil es hoy y cuánto más sería en

aquel tiempo desprenderse del espíritu filosófico de la época, aunque se comprendiesen y se publicasen sus errores é inconveniencias! ¡Cuán difícil es hoy, fué entonces y será siempre luchar y vencer las ilusiones que brotan de continuo en la flaqueza de nuestra mente! Con- teste por mí el grande Hipócrates: repasemos su doctrina y comparémosla con sus principios filosóficos y con su método: así comprenderemos estas dificultades, y si bien no deberemos arredrarnos, por tener á nuestro favor todos los adelantos post-hipocráticos, consolémonos con su ejemplo, si no logramos llenar tan grande objeto.

J. GARÓFALO.

Buenos resultados del empleo del extracto de belladonna en una hénia inguinal estrangulada.

Los buenos efectos que con el uso de aquella sustancia han obtenido diferentes prácticos en el tratamiento de las hénias estranguladas, segun he leído en varios números del ilustrado SIGLO MÉDICO, me han decidido á emplearla en un caso que se me ha presentado. El doctor en medicina D. N., que accidentalmente se encontraba en esta villa, de constitucion buena, temperamento bilioso y de vida sedentaria, es el sugeto de esta observacion. El día 8 de junio pasado, á consecuencia de un viaje á caballo, se sintió indispuerto, avisándome con toda premura al anocheecer. Observé en él abatimiento moral, ansiedad, náuseas, semblante descompuesto, lengua seca y blanquecina, sed, vómitos frecuentes de materiales biliosos y en corta cantidad, lípo, pulso concentrado y pequeño, sudor frío, astricción de vientre, sensacion de constricción fuerte en el anillo inguinal izquierdo, en cuyo punto se apreciaba un tumor duro, voluminoso, redondeado, sin cambio de color en la piel, doloroso á la presion así como tambien todo el resto del vientre. En este estado, y á pesar de que el enfermo, segun me dijo, habia procurado practicar la reduccion del tumor sin que hubiese podido conseguirlo como en otras ocasiones, intenté nuevamente la táxis, pero fué inútil. Procuré tranquilizar al enfermo, y dispuse media onza de extracto de belladonna en una de manteca para fricciones sobre el tumor y al rededor del anillo inguinal, al propio tiempo que una ligera infusion antiespasmódica interiormente. A la tercera friccion fué cediendo la violencia de los síntomas, permitiendo algun descanso al paciente. Con solo este tratamiento, en la mañana siguiente hice la reduccion de la hénia con suma facilidad, colocando despues el vendaje contentivo apropiado, y á los dos dias se encontraba en estado satisfactorio.

Hasta el presente no he tenido ocasion de emplear otra vez el extracto de belladonna en las hénias; pero unida esta observacion á las publicadas por otros profesores, y en vista de los resultados que produzca en lo sucesivo, es indudable que evitará en algunos casos operaciones cuyas consecuencias suelen ser muchas veces funestas.

Babilafuente 8 de octubre de 1858.

PEDRO HERNANDEZ MARTIN.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Marasmo de los niños consecutivo á afecciones intestinales crónicas.

El marasmo de los niños ó atrofia entérica, dice el doctor LEDERER, médico adjunto á la clínica de niños en Viena, es entre las diferentes especies de consuncion propias de la primera edad, la que merece más atencion por parte del médico, á causa de su frecuencia y de su curabilidad. En las grandes poblaciones se manifiesta en los niños con tanta frecuencia como la tuberculosis en los jóvenes y adultos.

Por atrofia entérica se designa la consuncion en que caen los niños de corta edad á consecuencia de una enfermedad crónica del tubo intestinal y no esta enfermedad misma, la cual puede variar de naturaleza; algunas veces, aunque raras, consiste en una disenteria esporádica; con más frecuencia es el catarro foliculoso, muy á menudo el simple catarro intestinal y á veces tambien la enteritis coleriforme, es decir, esa especie de catarro gastro-intestinal que ataca, sobre todo en estio, á los niños destetados sin precauciones.

Los síntomas de esta enfermedad son:

- 1.º La diarrea, cuya cantidad y calidad no pueden indicar de una manera positiva la naturaleza de la alteracion orgánica de la mucosa ó de los folículos de los intestinos;
- 2.º El dolor, más fuerte que en cualquier otra enfermedad, si ha de juzgarse por los gritos continuos de los niños enfermos, dolor que no siempre se halla en relacion con la gravedad de las alteraciones intestinales;
- 3.º El insomnio, que persiste aun cuando los dolores, al parecer, cesan;
- 4.º La bulimia, que inoportuna é inconsideradamente satisfecha, tiene consecuencias desastrosas;
- 5.º La falta de fiebre cuando la enfermedad existe sin complicacion.

Los niños atacados de atrofia entérica tienen una disposicion particular para contraer la coqueluche, y los exantemas agudos presentan en ellos una marcha irregular.

Un enflaquecimiento progresivo y extraordinario de los niños indica la accion de una sustancia nociva sobre sus órganos digestivos; pero desde el momento en que esta sustancia cesa de obrar, la reparacion se verifica tan

pronto, que basta un tiempo muy corto para su completo restablecimiento; así es que el médico debe guardarse de ser demasiado ligero en emitir un pronóstico desfavorable.

Los niños criados artificialmente se hallan particularmente sujetos á esta enfermedad, no solo á causa del modo de lactancia viciosa á que se hallan sometidos, sino tambien á consecuencia de la falta de cuidados higiénicos que les son necesarios.

Entre los diferentes modos de la lactancia artificial, el que consiste en el uso de una mezcla de caldo y agua de arroz con un poco de azúcar cuando no existe diarrea, debe, segun el Dr. LEDERER, preferirse á todos los demás.

Cuando el niño cesa de enflaquecer, y sobre todo cuando su peso empieza á aumentar, puede considerársele como salvado, pues ha terminado la enfermedad.

El médico, en presencia de esta especie de marasmo, debe pensar en el tratamiento de todos los síntomas y en la reparacion de las pérdidas sufridas por el paciente. El ópio es el mejor remedio contra los diferentes síntomas de la atrofia entérica, y el que mejor toleran los enfermos.

Para combatir la diarrea se emplea con buen éxito el nitrato de plata, la nuez vómica y el tanino. El vómito, que no cede al aparecer la diarrea, se trata con el ruibarbo y el magisterio de bismuto.

El estreñimiento que se manifiesta algunas veces durante el curso de la enfermedad, desaparece empleando una lavativa simple ó una corta dosis de aceite de ricino.

Contra los dolores y el insomnio que no van acompañados de diarrea, ó cuando esta es moderada, se usa con ventaja el ópio que debe suspenderse desde que se obtiene el efecto apetecido.

Entre los remedios externos, los fomentos húmedos y calientes, los baños calientes y las fricciones en el vientre con el aceite de beleño unido al ópio, se hallan especialmente indicados.

Se reanima al enfermo con la aplicacion de botellas llenas de agua ó de arena caliente, fricciones con espíritu de vino alcanforado ó practicadas con una franela, y envolviéndole en algodón. Se restablecen las fuerzas del niño alimentándole con caldos de carne y dándole baños con esta sustancia ó con leche.

Lactancia: Ioduro de potasio y belladonna para disminuir la secrecion de la leche.

En algunas circunstancias, ya sea cuando la mujer no cria ó bien cuando deja de criar, la secrecion láctea continúa verificándose, los pechos se ponen voluminosos, tensos y dolorosos, y aparecen en varias partes de los mismos algunos puntos rojos, los cuales anuncian que al poco tiempo dicho infarto terminará por abscesos. En tales casos el Sr. ROUSSET, profesor de partos en Burdeos, ha obtenido, dice, ventajas tan positivas de la administracion del ioduro de potasio, que afirma en el *Journal de medecine* de aquella ciudad, que en lo sucesivo puede suprimir la secrecion de la leche y evitar casi siempre la formacion de abscesos; añadiendo que cuando tales abscesos existen, los cura más pronto que antes é impide que se multipliquen.

El citado profesor refiere que habiendo tenido que asistir á una mujer que, á consecuencia de grietas muy dolorosas, padecía infartos lácteos acompañados de fiebre, ensayó el ioduro de potasio, y desde la mañana siguiente los pechos estaban flácidos, los dolores y la fiebre desaparecieron; á los tres dias de usar este medicamento la curacion fué completa, y la leche cuya secrecion se habia suspendido momentáneamente, se restableció al poco tiempo.

Desde aquella época el Sr. ROUSSET ha repetido veinte veces el experimento y siempre con buen resultado. La nota que con este motivo ha publicado contiene ocho observaciones que confirman los primeros resultados obtenidos por este clínico y de los cuales deduce:

Que la accion del ioduro potásico es más pronunciada á la dosis de 40 á 50 centigramos (8 á 10 granos) al dia, que á una dosis más elevada;

Que se puede moderar y casi impedir la subida de la leche (*sic*) administrándole el primero ó segundo dia despues del parto;

Que la leche desaparece más pronto si no se vuelve á aplicar el pecho á la criatura;

Que la secrecion de la leche se restablece muy bien si no se dá el ioduro de potasio mas que durante dos ó tres dias.

El ioduro de potasio administrado á la dosis de 10 granos en una pocion, es en resumen, segun el Sr. ROUSSET, un excelente medio en las circunstancias de que se trata, y el autor dice que le recomienda con entera conviccion á los prácticos.

Por lo demás (añaden los redactores del *Journal de medecine et de chirurgie pratiques*), el ioduro de potasio no es el único *anti-lácteo* á que se puede recurrir en el puerperio. La belladonna ha sido administrada con igual objeto en Inglaterra, y muy recientemente tambien el *British medical journal* contenia sobre este asunto una nota del Sr. WILLIAM NEWMAN, en la que este médico declara que en más de doce casos ha visto á las aplicaciones de belladonna en los pechos hacer cesar la secrecion de la leche ó provocar la resolucion de los infartos de que estos órganos eran asiento.

El Sr. W. NEWMAN se ha servido á este efecto de extracto alcohólico de belladonna mezclado con partes iguales de glicerina. Esta mezcla se aplicaba al pecho salvando la areola. Rara vez ha sido necesario continuar su uso mas allá de veinticuatro horas, y el autor hace observar que esta medicacion tópica no ha tenido ningun otro auxiliar mas que la suspencion de la mama á beneficio de un pañuelo.

—Ningun práctico ignora lo embarazosa que es la se-

crecion láctea en los casos, tan comunes por desgracia, de afecciones de la mama consecutivas al parto, y en las primerizas particularmente.

Convendría, pues, que no se echase en olvido el medio propuesto por el Sr. ROUSSET, medio que inspira tanto más confianza, cuanto que el profesor que le recomienda está especialmente dedicado en la práctica á la obstetricia.

HIGIENE.

Cloroformo: uso de esta sustancia para comprobar en las harinas la presencia de sustancias minerales.

El Sr. CAILLETET, farmacéutico en Charleville, acaba de dar á conocer un medio muy sencillo de comprobar la mezcla bastante frecuente de diversas sustancias minerales con las harinas. Este procedimiento se halla basado en la diferencia de densidad de las harinas y de las materias minerales que pueden añadirseles, y de una susceptibilidad bastante grande para que, al decir del Sr. LASSAIGNE, este farmacéutico haya podido descubrir hasta un diezmilésimo de materia mineral en una harina sometida á la experimentacion.

Hé aquí cómo opera: en un tubo de cristal de tres centímetros de diámetro, y de quince á veinte de longitud, cerrado por un extremo y perfectamente tapado por el otro para poder agitar con fuerza el líquido que contiene, introduce cinco ó diez gramos de harina sospechosa, sobre la cual echa cloroformo en términos de llenar casi enteramente el tubo; le tapa y agita durante algun tiempo, y luego le deja reposar.

Despues de un reposo más ó menos largo, segun la temperatura del sitio en que se hace el experimento, la separacion se efectúa; la harina, más ligera que el cloroformo, sobrenada en el líquido, y en el fondo del tubo se hallan reunidas las materias minerales mezcladas con la harina. Recojiendo este depósito, lavándole y sometiéndole al análisis ordinariamente empleado en los laboratorios, se dá una cuenta de la naturaleza y de la cantidad del producto hallado.

SIFILOGRAFIA.

Erupciones cutáneas sifilíticas: uso de los vejigatorios en su curacion.

Hace ya mucho tiempo que el Sr. CULLERIER concibió la idea de aplicar vejigatorios en el tratamiento de las erupciones cutáneas sifilíticas. Y los efectos que de ellos ha obtenido son, segun parece, bastante satisfactorios para que este método se haya hecho comun en su clínica del hospital del Mediodia. Llamado temporalmente á prestar asistencia facultativa en dicho hospital el Sr. HERVIEUX se ha apresurado, en virtud de las indicaciones que en el mencionado establecimiento se le han hecho, á ensayar el medio de que se trata. Hé aquí, segun consta en una nota que ha enviado al *Bulletin de thérapeutique*, los resultados que ha obtenido.

Diez son los casos de sífilides que ha sometido á dicha prueba; de cuyo número se hallan naturalmente excluidas esas roseolas agudas y fugaces que no reclaman medicacion alguna especial, y cuya curacion no habria dado lugar sino á una apreciacion enteramente ilusoria.

La sífilide papulosa es la forma que con más frecuencia ha tenido el Sr. HERVIEUX ocasion de someter á la accion de los vejigatorios, y en ella tambien es en la que le ha parecido que produce mejores resultados dicha medicacion; pues bastaba por lo regular un vejigatorio, para modificar notablemente ciertas sífilides papulosas que habian pasado al estado crónico y llevaban muchos meses de duracion.

El caso más notable que dice haber observado es el de un liquen sifilítico que contaba un año de existencia y contra el cual se habian agotado inútilmente todos los tratamientos internos más activos y eficaces. En el espacio de unos ocho dias, durante los cuales se aplicaron sucesivamente tres anchos vejigatorios á la parte anterior y á la posterior del torax, el liquen desapareció.

La sífilide escamosa parece haberse resistido mucho más á la accion de los vejigatorios. No obstante, en dos casos de psoriasis, uno en forma de placas y otro circular, que han sido combatidos por este medio, se ha visto sobrevenir al cabo de algunos dias un incontestable alivio, á pesar de la duracion ya larga de la enfermedad. A los dos setenarios las escamas se habian desprendido y casi no quedaba en ningun punto mas que las manchitas consecutivas á esta variedad de sífilide.

Parécete al Sr. HERVIEUX que las sífilides pustulosas deben ocupar el segundo lugar entre aquellas sobre las que el vejigatorio ejerce al parecer una accion terapéutica favorable. Ha visto algunos casos de acné sifilítico que se han modificado muy ventajosa y rápidamente con este medio de tratamiento.

El Sr. HERVIEUX no ha hecho uso de los vejigatorios en el impétigo sifilítico de la cara y de la piel del cráneo.

En tres casos de este género que ha recojido durante su servicio clínico, ha recurrido al uso de la disolucion concentrada de nitrato de plata, en forma de lociones, y con feliz resultado.

En otros tres enfermos, uno con sífilide varioliforme, otro con ectima sifilítico y otro con sífilide á la par ectimosa y ampollosa (*bulleuse*), tratados con los vejigatorios, habia obtenido ya, al dejar la clínica, una notable mejoría.

No ha tenido (dice) que deplorar ningun mal resultado de semejante medicacion.

DERMATOLOGIA.

Lupus ulcerosos graves: su destruccion por medio de la cauterizacion con la pasta de Canquoin.

Despues de referir el Sr. BONNOM dos observaciones de *lupus corrosivo* curado á beneficio de tres ó cuatro aplicaciones de pasta de CANQUOIN, concluye:

1.º El tratamiento general es impotente para curar el *lupus exedens* ulceroso; 2.º localmente los escaróticos no tienen eficacia alguna contra esta enfermedad, por repetida que sea su aplicación; 3.º la cauterización con la pasta de cloruro de zinc destruye la devación fagedénica del *lupus exedens* ulceroso, y le transforma en una herida simple cuya cicatrización se verifica con rapidez; 4.º en los *lupus* estensos en superficie y en profundidad, la cauterización debe practicarse con el mayor cuidado para que no deje fuera de su acción porción alguna de la enfermedad. Si algunas partes de la úlcera se han escapado ó han sido rebeldes á la acción escarótica de la parte de cloruro de zinc, se hace necesaria una nueva aplicación. Esta aplicación se repetirá hasta que la superficie ulcerosa se transforme en una herida de buena naturaleza. Por lo general, tres ó cuatro cauterizaciones conducen á este resultado. (*Gaz. méd. de Lyon.*)

El empleo del cloruro de zinc, dicen los redactores de la *Gazette hebdomadaire*, contra el *lupus* ulceroso no es nuevo, y el Sr. BONNARIC no menciona estos dos hechos sino como un testimonio más en favor de este cáustico empleado con buen éxito desde 1831 por BIET en Saint-Louis, y por BANNÉS en la Antiquaille, y muy preconizado por DEVERGIE en su *Traité des maladies de la peau*.

Nosotros creemos, sin embargo, que la aplicación del cáustico no podrá dispensar de una medicación general; pues no debe olvidarse que el *lupus* no es mas que una manifestación de la diátesis escrofulosa, contra la cual convendrá emplear los modificadores generales, y sobre todo el aceite de hígado de bacalao á dosis altas, si no quiere uno esponerse á verle recidivar ó reaparecer en otro punto.

OFTALMOLOGIA.

Oftalmía blenorragica. Interposicion de mechas de algodón en rama para impedir el contacto de las mucosas palpebral y bulbar.

El Sr. DECONDÉ, médico de la guarnición de Lieja, ha publicado en los *Archives de médecine militaire* dos observaciones de oftalmía blenorragica tratada por un método nuevo.

La terapéutica del Sr. DECONDÉ está basada en las consideraciones siguientes:

1.º El mayor peligro para el ojo, en las oftalmías purulentas, proviene del contacto del párpado superior, tumefacto, inflamado y que arroja chorros de un pus acre y corrosivo sobre la superficie del ojo. El calor excesivo del párpado, cuya cara interna está rugosa y desigual, perturba la nutrición de la córnea, y la acción acre del pus no tarda en atacarla, reblandecerla y destruirla.

2.º Está reconocido que en la inflamación de las mucosas es muy importante impedir el contacto de las membranas inflamadas por medio de la interposicion de un cuerpo aislador, tal como las hilas ó el algodón en rama. La vaginitis, la balanopostitis y la fisura del ano suministran una prueba de esto.

3.º La interposicion de un cuerpo aislador que, solo, produce un alivio evidente, y hasta puede en algunos casos hacer desaparecer la enfermedad, adquiere un efecto de los más poderosos si este cuerpo aislador se halla impregnado de un agente activo. Así es que las hilas empapadas en una disolución concentrada de acetato de plomo líquido, aplicadas á la superficie del glande y por debajo del prepucio, curan la balanopostitis gonorréica en cuarenta y ocho horas.

4.º El aceite de hígado de bacalao ejerce una poderosa acción sobre las mucosas enfermas, cuya secreción modifica acabando por suprimirla, afirma los tejidos fibrosos del ojo y la córnea, y tiende á evitar su reblandecimiento. Donde sobre todo es fácil comprobar esta doble acción, es en las ulceraciones y los reblandecimientos crónicos de esta membrana.

5.º El ungüento ó pomada de precipitado rojo, á la dosis de 4 gramos (1 dracma) por 15 id. (1/2 onza) de aceite de linaza, es un excelente modificador sustitutivo, que á veces basta por sí solo para contener la enfermedad cuando se presenta en sus fenómenos iniciales. Este es el mejor remedio para *degollar* la oftalmía de los recién nacidos.

6.º El cloruro de cal en estado de disolución concentrada (30 gramos por 200 de agua), es un modificador enérgico, que neutraliza de un modo seguro la influencia virulenta de la materia segregada.

7.º Por fin, el percloruro de hierro produce un efecto hemostático instantáneo sobre las mucosas afectadas de hemorragia, y una acción modificadora incontestable sobre la secreción mucosa.

Apoyado en estos datos en el tratamiento de la oftalmía purulenta, el Sr. DECONDÉ ha buscado un cuerpo aislador, suave, inofensivo, elástico, no susceptible de endurecerse y capaz al mismo tiempo de impregnarse de un líquido modificador. Bajo todos estos aspectos el algodón en rama le ha parecido el mejor agente que pudiera emplearse con tal objeto; y he aquí cómo le aplica: con el dedo pequeño ó por medio de un estilete grueso, aplica é introduce ligeramente debajo del párpado superior, una mechita de algodón un poco más larga que el diámetro trasversal de los párpados, y que por consiguiente puede sobrepasarlos en sus dos extremos.

El Sr. DECONDÉ reconoce que en los casos en que la córnea se halla reblandecida y desprovista de su *epithelium*, conviene reemplazar la sal de plomo con el aceite de hígado de bacalao. La razón es que en tales casos, cuando se emplea la sal mencionada, la córnea adquiere un tinte blanquecino y pierde su transparencia, aunque no sea mas que momentáneamente en algunas ocasiones.

Oftalmías escrofulosas: sulfato de atropina.

El Dr. GROSMAZ ha observado que el sulfato de atropina es de un empleo muy eficaz contra el blefarospasmo que acompaña casi siempre á las conjuntivitis, keratitis y blefaritis de naturaleza escrofulosa. El alivio sigue á la se-

gunda si no á la primera aplicación de este medicamento. Este, al parecer, no limita su acción á calmar la hiperestesia del quinto par de nervios, sino que paraliza en parte los nervios motores de la región.

Oxiuros vermiculares: empleo del nitrato de plata.

Segun el *Deutsche Klinik*, el Sr. SCHULTZ BROUET, de Daidesheim, emplea con un éxito constante el nitrato de plata contra los pequeños vermes del intestino recto, á los cuales ha dado el Sr. RUBOLFI el nombre de oxiuros vesiculares. Usa este medicamento á la dosis de 10 á 15 gramos por 4 onzas de agua destilada en lavativas; de dos á tres de estas bastan para desembarazar el intestino de tan incómodos huéspedes.

La primera lavativa es ordinariamente arrojada en seguida con una gran cantidad de oxiuros muertos ó vivos todavía; las siguientes pueden permanecer de seis á veinticuatro horas sin ser espelidas, y siempre arrastran cantidades considerables de vermes muertos.

PRENSA FARMACEUTICA.

Ácidos cítrico y tártrico: medio fácil de reconocer su mezcla.

Del *Moniteur des hôpitaux* tomamos las siguientes líneas acerca de este asunto:

Siempre que los ácidos nítrico y tártrico se presentan con sus caracteres cristalinis particulares, no será posible la confusión, puesto que el uno, el ácido nítrico, cristaliza en forma de prismas más anchos que largos, con facetas trapezoidales, al paso que el ácido tártrico presenta la forma de prismas prolongados y terminados por vértices diedros. Pero es muy raro comercialmente que estos dos ácidos presenten caracteres tan distintamente marcados: lo más común es que los cristales estén más ó menos rotos, y siempre suficientemente para que sea difícil asignarles una forma cristalina bien determinada.

Así es que la avaricia, siempre muy hábil en el arte de la sofisticación, ha sabido aprovecharse más de una vez de esta semejanza para operar mezclas que esplican baraturas, lo más comúnmente engañosas.

El Sr. BARBET ha prestado pues un verdadero servicio á la farmacia, dando á conocer en el *Journal de médecine de Burdeos* el siguiente medio de reconocer el fraude:

Se extiende, dice el Sr. BARBET, sobre una lámina de cristal colocada horizontalmente una ligera capa de una disolución de potasa cáustica débilmente saturada, y se echa sobre ella una corta cantidad de la mezcla de cristales sospechosa.

Al cabo de algunos segundos los cristales pertenecientes al ácido tártrico, blanquean y hasta se vuelven enteramente opacos, cubriéndose de cristallitos de bitartrato de potasa microscópicos, al paso que los fragmentos de ácido cítrico permanecen diáfanos, disolviéndose en parte en el líquido alcalino.

La diferencia es tan clara, que hasta cierto punto se puede apreciar la cantidad relativa de uno y otro ácido.

Toda esta parte de la nota del Sr. BARBET, dice el señor BERTHÉ, es perfectamente exacta y práctica. No sucede lo mismo en lo que concierne á la aplicación solamente, pues yo no pretendo negar la exactitud de la segunda parte de la nota del Sr. BARBET, y me limito á hacer resaltar la dificultad de la operación, cuando añade:

Este medio puede aplicarse hasta á un polvo formado de una mezcla de estos ácidos; solo que el ojo necesita estar armado de un microscopio, que le descubre fenómenos idénticos con tanta claridad como en la mezcla de cristales.

Bien entendido que en esta circunstancia toda la operación debe verificarse sobre el porta-objeto del microscopio.

Por la Prensa médica y farmacéutica, E. CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

El Sr. D. Fernando Lobo nos ha dirigido desde Castellólit el siguiente escrito:

«Al leer en el núm. 243 de *EL SIGLO MÉDICO* la circular del Sr. gobernador civil de Zaragoza de fecha 17 de agosto último sobre partidos médicos, anulando los partidos cerrados, quedé admirado; admiración que no sé explicar, á causa que me cogió sorprendido por otra igual resolución dada por el Sr. gobernador civil de Barcelona con fecha 16 del mismo agosto. No difieren estas órdenes sino porque la primera (la de Zaragoza) es circular y desde luego mandado para toda la provincia, y la segunda (la de Barcelona) para solo un pueblo pequeño y pobre que el ayuntamiento, que se compone de seis individuos y en unión de unos cuarenta mayores contribuyentes, en representación de todo el pueblo y casi por unanimidad, le habían pedido el competente permiso para contratar á un médico y cirujano para visitar á todos los vecinos, cuya petición estaba hecha con arreglo á formulario de ayuntamientos; y teniendo presente que las leyes de ayuntamientos, inclusa la vigente, hace privativo del ayuntamiento el nombrar á los facultativos, y las leyes y órdenes sanitarias vigentes no prohíben los partidos cerrados. De ahí se desprende una cuestión de derecho, por cuyo motivo acudo á la superior ilustración de *EL SIGLO MÉDICO*; porque yo, pobre médico de aldea, no sé comprender ni tampoco entiendo que las citadas órdenes de los mencionados gobernadores estén ajustadas con rigor á la ley de Sanidad vigente, puesto que esta no prohíbe los partidos cerrados. Confieso que esta cuestión está resuelta por el

comentario que Vds. insertaron al pie de la citada circular: Ved ahí la cuestión. Me parece, si la memoria me es fiel, haber leído que siempre y cuando una ley contenga disposiciones reglamentarias sobre una materia, y se publica otra ley sobre igual materia y no contenga dichas disposiciones reglamentarias, ó no las anula, quedan vigentes las de la primera ley ó antigua, y si ello es *regla de derecho* y por lo tanto de gobierno, no la habrán tenido presente dichos Sres. gobernadores, y aplicando esto á la cuestión sanitaria, resulta que la ley de Sanidad vigente ó «semi-vigente» no habla de partidos cerrados, luego no los prohíbe; después dice esta ley: «quedan derogadas todas las leyes y reales órdenes que están en oposición con la presente ley» y como ella no habla de partidos abiertos ni cerrados, no hay tal oposición ni prohíbe los unos ni los otros, y en las dos clases cabe el visitar gratuitamente á los verdaderos pobres. Si se quiere sostener que están anulados los últimos partidos, á mí se me antojaría decir que lo están los primeros, y que lo único que podría sostenerse con los principios de las referidas autoridades y en buena lógica, que si los pueblos quieren facultativos que les paguen en visitas sueltas, como se hace en las grandes ciudades; y en este caso, ¿qué podrían pagar los pueblos, y de qué manera cobrarían los médicos? Nada. De ninguna.

En tal confusión ¿qué haremos los médicos? Una cosa muy sencilla, y es decir á los pueblos: nada queremos con vuestros ayuntamientos, solo trataremos con los mayores contribuyentes, y en el preciso caso que estos nos respondan con sus firmas de nuestras asignaciones: dejemos esta parte que se va alargando más de lo que quería, y veamos otro punto más interesante y de carácter permanente.

Hay una cuestión de alto interés, y quizás de vida y muerte para los pueblos y los médicos, y que las notabilidades médicas y la prensa la d-ñan como desapercibida, á lo menos que yo sepa: llamo la atención de Vds., señores directores, para que si la hallan acertada la apoyen, y si no quede en paz como hasta ahora.

Tanto en el excelente arreglo de partidos médicos de 1854 como en la ley de Sanidad, se dispone que se ponga en el presupuesto municipal la asignación de los facultativos; enhorabuena que así se haga para que se cobre con igual «vigor y celo que para el cobro de las contribuciones», en esta parte está bien; pero que los pueblos la incluyan en sus presupuestos y se haga la «derrama en el vecindario de igual manera que se hace en las demás partidas del presupuesto» esto no puede ser, es imposible; y me atrevo á decir que á esta parte se debió «la fuerte oposición que hicieron los pueblos al memorable y bien meditado arreglo de partidos médicos de 5 de abril, y no dudo poder pronosticar, que á esta parte se deberá el que no se plantee nunca, insistiendo en que se ponga dicha dotación al presupuesto como las demás partidas. Ni es justo tampoco, en razón á que en los pueblos hay mucha gente que paga poco ó nada de contribución territorial ni industrial, y que se les puede tener por ricos, y que quizás tendrán mucha familia y enfermedad, y no hay motivo para que los otros paguen al médico que ellos hacen trabajar; más, en todo pueblo hay secretario y empleados del ayuntamiento que no pagan ni deben pagar contribución, luego tampoco deberían dar un maravedí al médico, ¿y qué razón de equidad y de justicia lo manda ó lo permite? Citemos un ejemplo que hará ver lo improcedente que es incluir en el presupuesto y cobrar esta partida según la cuota de contribución (lo entiendo mas así en los partidos cerrados). Supongamos á un rico propietario de Madrid, Barcelona, etc., que disgustado de vivir en las capitales se va á vivir á un pueblo en donde nada tiene ni nada paga: no pagará nada de municipal ni en Madrid ni en Barcelona, etc., que es en donde radican sus fincas, ni pagará en ningún concepto en el pueblo que viva; ¿y qué razón de equidad y de justicia, vuelvo á decir, hay para que los otros paguen al médico para este caballero? Se me dirá que él no lo consentiría y le pagaría; pero el caso es que dispuestas así las cosas lo manda la ley y la ley no puede mandar ningún absurdo. Podrá decirse que este ejemplo es poco frecuente, pero responderé que en cambio hay muchos en menor escala, y que son bastantes para llamar la atención del legislador y dignos de tenerlos en consideración, siendo por otra parte tan fácil como es una buena proporción y allanar el camino de los obstáculos que ponen los pueblos que no saben ver sino los efectos inmediatos. Casos habría en abundancia que mientras los unos pagarían 400 rs. ó más, otros pagarían algunos maravedises no siendo pobres.

Las dificultades desaparecen, mandando sí que las asignaciones de los médicos, cirujanos y farmacéuticos se pongan en el presupuesto municipal y se cobren junto con las demás contribuciones con «igual vigor y celo», pero que la derrama de esta partida sea hecha por una junta de peritos del mismo pueblo, haciéndose si se quiere tres ó cuatro clases de cuotas, abstrayendo antes los vecinos verdaderamente pobres; entiendo que así, y solo así, se irá adelante á lo menos por ahora en el necesario arreglo sanitario del interior, y no verán en dichas asignaciones una nueva contribución, que no lo es ni puede ser nunca nueva.

Me atrevo á rogar á los Sres. redactores del instructivo *SIGLO MÉDICO*, se sirvan fortificar estas y otras razones que callo por no ser molesto, y hacer si posible es, que lleguen á las regiones oficiales, ya que no puede hacerlo un pobre médico de aldea, último de sus compañeros, que si no puede escribir á causa de su mala pluma, no cede el puesto en amor é interés á las clases á que tiene el honor de pertenecer.»

La Dirección de *EL SIGLO MÉDICO* entiende que no hay motivo legal, ni racional siquiera, para impedir que los pueblos contraten facultativos para la asistencia de todo el vecindario, y que las autoridades que así lo han dis-

puesto han incurrido en un error u obrado caprichosa y arbitrariamente.

Por lo que hace al segundo punto de los que ventila nuestro apreciable compofesor, son sin duda alguna de grande fuerza sus razones; seguramente fué este uno de los más fuertes escollos en que tropezó el decreto de 5 de abril de 1834 y deberá evitarse en lo sucesivo.

Algunos licenciados en medicina y cirugía de Valencia han elevado á S. M. la Reina la siguiente esposicion, pidiendo tenga á bien concederles el hacer en dicha ciudad los estudios que se necesitan para el doctorado, aunque se matriculen y vayan á sufrir los correspondientes exámenes á la corte.

SEÑORA: Los licenciados en medicina y cirugía que suscriben, puestos á L. R. P. de V. M. atentamente esponen: Que en el programa de estudios que ha de rejir en el año viniente, decretado por V. M. en 8 del actual, si bien han visto con la mayor satisfaccion la libertad que concede en los estudios á los que á ellos se dedican, no han podido menos de sentir no hayan alcanzado á los de su clase los beneficios que los de otras disfrutan.

Los recurrentes, Señora, bien comprenden las razones en que se basa por el Excmo. señor Ministro del ramo, la restriccion á que se les somete. En el preámbulo del espresado decreto se dice: «Que en las Facultades de medicina y farmacia, en atencion á que han menester para aspirar al doctorado el hacer estudios de ciencias que requieren medios materiales para su adquisicion, no es posible que los individuos á ellas dedicados puedan alcanzar tan honrosa investidura, sino cursando los indicados ramos en aquellos puntos en donde el Gobierno de V. M. tiene planteadas cátedras al efecto.

Así, Señora, lo comprenderian los que suscriben si por desgracia no estuviesen domiciliados en esta ciudad, en cuya universidad en su sentir se encuentran cuantos elementos son indispensables para la adquisicion de los conocimientos de análisis química, único estudio de los que se fijan para el doctorado que requiere medios materiales.

En efecto, un gabinete de química surtido completamente de aparatos é instrumentos que se requieren, y el dignísimo catedrático que está al frente de su enseñanza junto con que el mismo con el mayor gusto se compromete á dar á los aspirantes las esplicaciones marcadas por reglamento, son condiciones las más propias para afianzar su parecer.

Por otra parte, el propio preámbulo manifiesta bien claramente el interés que el celoso Gobierno de V. M. tiene en dispensar, en cuanto sea posible, de la asistencia á las clases posteriores á la licenciatura, alegando la poderosa razon de que muchos jóvenes, al llegar al espresado grado, no cuentan con medios pecuniarios para prolongar su carrera literaria un año más, que necesariamente ha de seguirse en la corte.

A la alta penetracion de V. M. no es posible se oculten las fatales consecuencias en que coloca á los recurrentes la impotencia de obtener doctorado por lo así dispuesto en el programa de estudios vigente; no desconocerá V. M. que esta circunstancia les aleja de muchísimos destinos médicos, entre los que se encuentra el profesorado, y en los que, á más de poder ser útiles al Estado, podrían con decoro utilizar su subsistencia, reduciendo de esta suerte los indicados puestos á los que felizmente cuentan con recursos ó viven en la corte.

Acaso se objetará á estas reflexiones, probando que la cátedra de química de esta universidad no está facultada para la enseñanza de química analítica, ó tambien el que no es posible actualmente aumentar al presupuesto los gastos que esta asignatura reclama; pero estas razones carecen de fuerza, si se atiende á la espontaneidad con que el ilustrado profesor que la desempeña se ha prestado á esplicar el ramo segun programa, á que los interesados se comprometen á abonar los gastos que puedan ocurrir en las manipulaciones propias de tal asignatura, y especialmente como menciona el preámbulo sobreindicado, el que queda en último término la prueba de los exámenes del doctorado.

Las razones espuestas no dudan los aspirantes serán benignamente acogidas por el maternal corazon de V. M., y esta confianza les conduce á creer, se servirá disponer se les permita hacer los estudios para la adquisicion del doctorado en esta universidad, puesto que encierra elementos para ello, previo el abono de derechos de matricula y con sujecion á ser examinados en su día en esa corte de las materias exigidas para la obtencion de tan honrosa investidura que habilita para el magisterio: por tanto.

A V. M. rendidamente suplican se digne concederles la gracia á que aspiran, siendo ello un nuevo obsequio que deberán á la solicitud de V. M. los que se honran en ser sus súbditos.

Valencia 20 de setiembre de 1838.—SEÑORA:—A los R. P. de V. M.—Salvador Herrera.—Vicente Todoli.—José Pallarés.—Joaquin Serrano.—Ramon Beltran.—José de Santa Maria.—Rufino Fernando.—José Mocholi.—José Chicoy.—José Abella.

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que el día 10 de noviembre próximo comiencen las oposi-

ciones á las plazas vacantes de médicos-directores de los baños y aguas minerales de Arenosillo, en la provincia de Córdoba; Arteijo, en la de la Coruña; Bellus, en la de Valencia; Buyer de Nava, en la de Oviedo; Paterna y Góngora, en la de Cádiz; Caldelas de Tuy, en la de Pontevedra; Segura de Aragon, en la de Teruel, y Solan de Cabras, en la de Cuenca.

De real orden lo comunico á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 16 de octubre de 1838.—Posada Herrera.—Señor director general de Beneficencia y Sanidad.

VARIEDADES.

Reglamento general para el ejercicio de la Beneficencia municipal de Madrid, aprobado por S. M. en 27 de agosto de 1838.

(Véase el número anterior.)

CAPITULO III.

De las Sociedades de señoras.

Art. 21. Las juntas y sociedades de señoras que ejercen la Beneficencia en la corte, se regirán por reglamentos que las mismas se dieren, arreglándose á las siguientes bases:

1.ª Todos los socorros que las juntas de señoras acuerden, habrán de darse precisamente en especie (siempre que no sea materialmente imposible efectuarlo de este modo), por medio de los bonos que la Junta municipal de Beneficencia emitirá en representación de todos los valores ó efectos con que puede ser auxiliada la indigencia.

2.ª Las señoras entregarán á las familias protegidas unas órdenes contra la presidencia de las juntas de distrito á que las últimas pertenezcan, espresando su nombre y domicilio, y determinando la clase de auxilios que se les ha de entregar en los correspondientes bonos. Los valores comprendidos en dichas órdenes serán satisfechos á su presentacion.

3.ª Las señoras nombrarán una persona por cada distrito para que bajo sus inmediatas órdenes custodie las ropas y demás efectos que poseyeran con destino á los indigentes del mismo, la cual no podrá entregar ninguno de los efectos encomendados á su cuidado sin ponerlo previamente en conocimiento del presidente de la junta de distrito, para evitar así la duplicidad de socorros á una misma persona.

4.ª Del menaje de las fondas y de su direccion estarán encargadas las señoras y la presidencia de las juntas de distrito, correspondiendo exclusivamente á las primeras la eleccion del personal de las mismas.

5.ª El departamento destinado en las casas de socorro á las mujeres enfermas, estará bajo la inmediata y esclusiva direccion de las señoras.

6.ª La sala de sesiones y consultas estará á la disposicion de las juntas de señoras.

7.ª El importe de las órdenes espeditas por las juntas de señoras, será satisfecho semanalmente por las mismas á los depositarios de las juntas de distrito.

8.ª Las señoras contribuirán en la proporcion conveniente al sostenimiento de las casas de socorro y fondas que se establezcan.

9.ª En la concesion de los socorros tendrán muy en cuenta las señoras lo prevenido en el artículo 3.º de este Reglamento, y especialmente lo contenido en su párrafo 2.º

CAPITULO IV.

De las atribuciones y organizacion de las juntas de distrito.

Art. 22. Las juntas de distrito se componen de todos los presidentes y secretarios de las juntas parroquiales del mismo y de un vocal de la Junta municipal, con el carácter de presidente, ejerciendo las funciones de vicepresidente, secretario y depositario los vocales que designase el Excelentísimo Sr. Alcalde-corregidor.

Art. 23. Las atribuciones del presidente, secretario-contador y depositario de las juntas de distrito, serán las que ordinariamente tienen las corporaciones que ejercen funciones análogas en las dependencias del Estado.

Art. 24. Las juntas de distrito serán cuatro en Madrid, y les estarán cometidas las funciones siguientes:

1.ª Dirigir y administrar las casas de socorro y las fondas establecidas en el distrito con las salvedades y limitaciones del art. 21.

2.ª Examinar las cuentas de las juntas parroquiales, elevándolas con su informe razonado á la aprobacion de la Junta municipal, fijando un resumen de las mismas en la puerta del establecimiento tan luego como hubiesen sido aprobadas por aquella.

3.ª Recaudar el 20 por 100 de todos los fondos que ingresen en las arcas de las juntas parroquiales del distrito, invirtiendo estas cantidades en el sostenimiento de la casa de socorro del mismo, y en auxiliar á las parroquias que careciesen de fondos en circunstancias determinadas.

4.ª Distribuir entre las parroquiales las sumas que la junta municipal hubiese consignado al distrito, en conformidad con lo prevenido en el art. 15, y en proporcion siempre de sus respectivas necesidades.

5.ª Conservar en el establecimiento de su cargo los efectos de la propiedad de las juntas parroquiales del distrito y los pertenecientes á las juntas de señoras, con las limitaciones prevenidas en el art. 21.

6.ª Escitar á los vecinos del distrito á que se interesen ó formen parte de la asociacion benéfica para la construccion de casas destinadas á las clases necesitadas, cuyos estatutos se formarán por separado.

7.ª Rendir á su vez las cuentas correspondientes de la inversion de sus fondos, englobándolas en una con las parroquiales, de que trata el párrafo 2.º de este artículo.

8.ª Llevar un registro general de todos los indigentes inscritos en todas las parroquias del distrito.

Art. 25. La demarcacion de cada distrito será como sigue:

Primer distrito. Que compren de las parroquias de Santa Maria, San Nicolás, Santiago, San Martín y San Marcos.

Segundo distrito. Las parroquias de San Luis, San José, San Ildefonso y Chamberí.

Tercer distrito. Las de San Sebastian, San Lorenzo, San Millán y Santa Cruz.

Cuarto distrito. Las de San Ginés, San Pedro, San Justo y San Andrés.

CAPITULO V.

De las atribuciones y organizacion de las juntas parroquiales y de barrio.

Art. 26. Las juntas parroquiales serán tantas como las parroquias, y el número de los vocales de cada una estará en proporcion del de habitantes de la parroquia, correspondiendo un individuo, además de los que ejercen cargo, por cada 1,000 almas.

Art. 27. Las juntas parroquiales se dividirán en las de barrio que las mismas acordasen, recibiendo una organizacion análoga á la de las primeras, de quienes inmediatamente depende, funcionando siempre con el carácter de comisiones de la junta parroquial.

Art. 28. El cargo de vocal de la junta parroquial será gratuito y voluntario, pudiendo por lo tanto renunciarse en cualquier tiempo, aun despues de admitido; pero no abandonándolo hasta que se haya nombrado la persona que ha de reemplazar al renunciante.

Art. 29. Las juntas parroquiales se renovarán cada dos años, pudiendo ser reelejidos sus vocales; cuando alguno de ellos falleciese será reemplazado inmediatamente y en la misma forma que los demás vocales.

Art. 30. Las juntas parroquiales procurarán adquirir los fondos necesarios para el sostenimiento de la Beneficencia domiciliaria y casas de socorro por medio de suscripciones mensuales y limosnas extraordinarias en dinero ó en especie, impetrando siempre la vena del Excmo. Sr. Alcalde-corregidor para hacer las cuestiones públicas ó privadas correspondientes.

Art. 31. Las juntas parroquiales conservarán en su poder los valores que hubiesen adquirido en metálico, y depositarán en los almacenes de las casas de socorro los efectos y especies que poseyesen.

Art. 32. Las juntas parroquiales, además de los gastos fijos é imprescindibles, harán los eventuales que crean necesarios, debiendo ser autorizados estos últimos por las juntas de distrito á que correspondan.

Art. 33. Rendirán mensualmente sus cuentas á la junta de distrito, sin perjuicio de dar al fin de cada año un resumen general de gastos é ingresos.

Art. 34. Además del registro de indigentes, que se llevará por la secretaria de las juntas parroquiales, se abrirá tambien otro, que comprenderá las personas que á juicio de la Junta pueden contribuir con suscripciones periódicas para cubrir los gastos que la asistencia á los pobres ocasiona.

Art. 35. Las juntas parroquiales ó sus secciones de barrio estarán encargadas de socorrer á domicilio á los indigentes de sus respectivos barrios, observando las formalidades de que tratan los artículos del 45 al 51.

Art. 36. Todos los empleados de las juntas parroquiales estarán á las inmediatas órdenes de las mismas; siendo su nombramiento en virtud de propuesta de estas, de la competencia de la Junta municipal, excepto los recaudadores, que serán propuestos á la misma por los depositarios.

Art. 37. Las juntas parroquiales desempeñarán tambien las comisiones que la municipal les encomendase, y las demás que les tiene señaladas el Reglamento general de Beneficencia.

CAPITULO VI.

De la distribucion de los cargos entre los vocales de las juntas parroquiales.

Art. 38. Los cargos de los vocales de las juntas parroquiales serán distribuidos del modo siguiente:

- 1.º Un presidente.
- 2.º Un vicepresidente.
- 3.º Un secretario-contador.
- 4.º Un depositario.

Todos los demás vocales serán visitadores de pobres.

Art. 39. El cura párroco será el presidente de las juntas parroquiales, y en sus ausencias de la corte le sustituirá el teniente ó ecónomo que le supla en las funciones parroquiales; pero cuando sin estar ausente dejase de concurrir á una sesion, será presidida esta por un vocal eclesiástico ó el seglar más antiguo.

Art. 40. Los presidentes y vicepresidentes de las juntas parroquiales tendrán las facultades que ordinariamente corresponden á los de toda corporacion; debiendo reunir la junta dos veces por mes, y además siempre que lo pidieren tres vocales.

Art. 41. Los secretarios-contadores de las juntas parroquiales serán nombrados por el Excmo. Sr. Alcalde-corregidor, y tendrán las atribuciones propias de todo secretario, con voto en la corporacion á que pertenece; interviniendo siempre todas las cantidades que en dinero ó en especie entrasen y saliesen en las oficinas de la Junta ó en las de las casas de socorro.

Art. 42. Llevarán un registro en que consten las familias pobres de la parroquia; otro de las familias acomodadas que se hayan suscrito para contribuir mensualmente al pago de los gastos de la Junta; otro de ingreso y salida de caudales, y otro, en fin, de los enseres y efectos de propiedad de la Junta depositados en las casas de socorro, y de su distribucion entre los pobres.

Art. 43. En las ausencias y enfermedades del secretario-contador, hará sus veces el vocal más moderno.

Art. 44. Los depositarios de las juntas parroquiales llevarán cuenta detallada por debe y haber, y abonarán á su presentacion el importe de las órdenes de socorro que contra los presidentes de las juntas de distrito hubiesen espedido los visitadores.

Art. 45. Los vocales-visitadores de cada parroquia se repartirán entre sí para el desempeño de su cometido las calles que comprenda la misma, á fin de que cada uno esté siempre encargado de la visita de un mismo barrio ó número de casas.

Art. 46. Cada visitador llevará un registro particular de los pobres de su barrio, apuntando en él todas las noticias que adquiriese sobre los mismos por medio de los señores curas párrocos y celadores de barrio.

Art. 47. Los visitadores, consultando el registro de que se hace mérito en el artículo anterior, y con acuerdo del facultativo, determinarán los socorros en especie que han de darse á los pobres visitados.

Art. 48. Los visitadores estamparán al márgen de las solicitudes de los pobres que consideren acreedores á ser socorridos por la Beneficencia, los auxilios en especie que deban entregárseles por las oficinas de las juntas de distrito.

Art. 49. Lo mismo los visitadores que las oficinas de las juntas de distrito, tomarán nota, en un libro abierto á este fin, del nombre de las personas socorridas, domicilio, ocupacion, la clase de socorro acordada, y si estuviesen enfermas, la clase de enfermedad que motivase su asistencia y los días en que empezó y concluyó.

Art. 50. Los visitantes procurarán repetir sus visitas á los pobres socorridos, llenando así los altos fines de la Beneficencia.

Art. 51. Los visitantes vigilarán la conducta de los facultativos, dando cuenta á la junta parroquial, si lo que no es de esperar, faltase alguno á las obligaciones de su empleo, la cual dará á su vez parte á la Junta municipal para que oyendo á los interesados, dicte la providencia que estime justa. La junta parroquial, sin embargo, podrá suspender al facultativo hasta la ulterior resolución de la municipal.

(Se continuará.)

Separacion conveniente.

De tal debe calificarse la que se acaba de resolver y ya se está llevando á efecto respecto al hospital de San Juan de Dios de esta corte, que por tanto tiempo ha permanecido en una inesplicable dependencia del hospital general.

Sabemos positivamente que ya se ha pasado el nombramiento de director del establecimiento mencionado al hasta hoy subdirector Sr. D. Antonio Bravo, persona celosa y llena de los mejores deseos, y de quien es de esperar la realizacion de las importantísimas mejoras que el primer hospital de enfermedades sifilíticas y dermatológicas de España está reclamando á voz en grito.

Nos consta tambien que se ha dado principio á la habitación del local destinado á botica, habitación para el portero, etc.; y que los profesores del establecimiento se ocupan en la formacion de un formulario especial, ya designando entre las del general de los hospitales, aquellas fórmulas y sustancias que tienen más directa y frecuente aplicacion en el tratamiento de las enfermedades que en el mencionado establecimiento se albergan, ya proponiendo otras que los últimos adelantos en sifilografía y dermatología exigen, y que pueden y deben hallarse á disposicion de dichos profesores con gran provecho de la humanidad y no menos ventajas de la beneficencia, cuyos intereses estriban principalmente en que los enfermos se curen de la manera más eficaz y pronta posible.

Así pues, de hoy en adelante no se verán por la calle de Atocha, en la actualidad tan concurrida de paseantes y viajeros, aquellos asquerosos ballartes que en hombros de desaseados mozaños, y precisamente á las horas de paseo y de mayor concurrencia, subían en procesion ofendiéndola vista y el olfato de las personas que tenían la mala fortuna de encontrárselos, y dando ocasion á chistes de mal género y que no pocas veces ofenden la moral. Con semejante medida podrán satisfacerse de un modo más rápido aquellas indicaciones del momento, ya se trate de hemorragias imprevistas, ya de otros accidentes tan naturales en un albergue de cerca de trescientos enfermos, la mitad de ellos mujeres; los profesores podrán hacer en el acto las reclamaciones ó indicaciones que juzguen oportunas respecto á la parte farmacéutica; no será tan fácil el abuso, si por desgracia hubiere algun día entre los conductores alguna persona que hasta tal punto se olvidase de sus deberes; los medicamentos no sufrirán la perniciosa influencia del bazuqueo y aun de la confusion ó mezcla de unas sustancias con otras, como necesariamente habia de suceder y ha sucedido en alguna ocasion con el sistema en hora feliz abandonado, ya por imprudencia ó descuido de los mozos, ya por rotura de vasijas, etc.

Ahora solo falta que á dicho hospital se le habilite de una habitación para los profesores, y de un instrumental, siquiera sea de cortas pretensiones; pues es hasta vergonzoso que los facultativos no tengan un miserable cuarto donde celebrar sus entrevistas ó consultas cuando las consideran necesarias, y donde reconocer á los enfermos, etc., y que si quieren practicar una operacion tengan que llevar instrumentos de su propiedad ó proporcionárselos del hospital general á costa de *vales*, *vistos* y formalidades tan enojosas, que disgustan y desalientan aun al más entusiasta por la ciencia.

Todo esto y mucho más esperamos ver realizado por el celo y buenas disposiciones tanto de la Excm. Junta de Beneficencia como del nuevo director, que concretado hoy á un solo establecimiento, y de regulares proporciones, se hallará en disposicion de hacer lo que no sería tan prudente exigir á un director general, que solo con el hospital de este nombre tiene de sobra para ocupar toda su atencion y todos sus momentos, si ha de cumplir como el actual lo hace, con los multiplicados deberes á semejante cargo anejos.

Oposiciones á baños minerales.

Tenemos prometido dar á nuestros lectores oportuna noticia de cuanto pueda interesar á los que han firmado las oposiciones para proveer las direcciones de aguas y baños minerales vacantes, cuyo edicto convocatorio se publicó en la *Gaceta* correspondiente al 20 de abril último, y vamos á cumplir nuestra promesa.

En otro sitio de este mismo número hallarán una real

orden fechada el 16 del actual, en que se señala el día 10 del próximo noviembre para dar principio á las oposiciones.

Estas se verificarán para las mismas ocho plazas vacantes á que se refirió el programa ó edicto convocatorio; es decir, para las de Arenosillo, Arteijo, Bellus, Buyer de Nava, Paterna y Gigonza, Caldas de Tuy, Segura de Aragon y Solan de Cabras.

Por lo demás, la Direccion de Beneficencia y Sanidad no se aparta, segun parece, un ápice de lo establecido en el edicto convocatorio, procediendo en todo con la escrupulosidad más esquisita. Habrá un solo tribunal, compuesto de diez jueces, cinco directores de aguas minerales y otros cinco facultativos de los establecimientos benéficos, académicos ó catedráticos, y le presidirá uno de los vocales médicos del Consejo de Sanidad.

Si es cierto lo que hemos oido, el número de firmantes á estas oposiciones no baja de 100; por lo que deberán trascorrir meses, antes de que terminen los ejercicios.

Todavía ignoramos si se han nombrado los profesores que han de formar el tribunal. Si podemos averiguarlo, lo comunicaremos á nuestros lectores.

La farmacia en Francia.

El ejercicio de la farmacia se halla en España más desatendido por parte del gobierno que en ningun otro país del mundo, con daño gravísimo de la sociedad y al propio tiempo de la clase farmacéutica. Y es que en nuestro país, por un error lamentable, muchos de los farmacéuticos, ansiosos de una libertad deslumbradora, se olvidan de que lo que les importa ante todo es alcanzar una confianza completa, confianza que sirve de fundamento á su prosperidad.

¿De qué sirve, por ejemplo, que se deje á la clase libre de la visita de boticas, establecida y cada vez mejor afianzada en los países más cultos, si la falta de esta garantía para la sociedad merma la importancia, la consideracion, la confianza que es conveniente otorgue el público á los farmacéuticos? ¿De qué les sirve estar libres para vender específicos y remedios secretos, para poner anuncios, y hasta para hacer oficios de médicos, si así se rebajan al nivel de los mercaderes imperitos que espended los supuestos medicamentos, y por otra parte autorizan á los médicos para invadir su terreno, más llano y más franco al cabo, y á los que no tienen título alguno, para invadir el de todas las profesiones?

Lo que se hace de esa suerte, aspirando á inconsideradas franquicias, es convertir puramente la farmacia en una industria cualquiera, renunciando á las ventajas inmensas de la profesion por romper unas trabas que son, si bien se examina, su mejor garantía.

Respecto á la visita de boticas, discuten algunos si debe ó no haberlas; si son ó no convenientes. En dos palabras resolveremos esta cuestion á nuestra manera: son convenientes para la sociedad si se hacen bien, y lo son asimismo para la clase farmacéutica, que tiene un grande interés en aparecer á los ojos de la generalidad, revestida de todas las condiciones de saber, de probidad y de celo, inspirando así confianza y consideracion: son inconvenientes para ciertos farmacéuticos que tienen aficion, ellos saben por qué, al industrialismo de la época.

Pero dejándonos ahora de una cuestion que solo hemos tocado como incidentalmente, ocupémonos del asunto que puso la pluma en nuestra mano.

El prefecto de policía acaba de expedir en París la siguiente circular que acredita, como en Francia se cuida más que en nuestro país de que en el ejercicio de la farmacia no se introduzcan ni se arraiguen abusos dañosísimos para la salud pública:

«Tengo entendido, dice la circular, que los médicos que concurren á ciertas boticas, sobre todo á las llamadas populares, ó que siguen métodos particulares de tratamiento, en vez de formular sus prescripciones, se reducen á designarlas por un número ordinal que nada revela, y que no puede reemplazar á la prescripción médica, única que puede ofrecer las garantías necesarias, y á la cual, segun los términos de la ley, deben de conformarse los farmacéuticos.

Después de haber consultado á la escuela superior de farmacia y sometido las medidas que me propuso para remediar tan grave estado de cosas al ministro de Agricultura, he determinado:

1.º Que todo medicamento que lleve una etiqueta con un número de orden ó cualquier otro signo particular, á fin de disimular el nombre y la naturaleza de este medicamento, deberá ser considerado como remedio secreto;

2.º Que el farmacéutico que le haya espendido será sometido á los tribunales;

3.º Que otro tanto se hará respecto á los medicamentos que en la etiqueta se designen con el nombre de su inventor ó por otra cualquiera denominacion, cuya fórmula no haya sido inscrita en el Codex ó publicada en el *Boletín de la Academia de medicina* en virtud del decreto de 3 de mayo de 1830.»

Ya que tantas cosas se toman de Francia y ya que de allí vienen los remedios secretos mismos, ¿por qué no imita-

mos igualmente al gobierno francés en el celo con que se persigue á esta plaga de nuestra época?

Asociacion médica en Francia.

Cada vez van formándose en el vecino imperio más sociedades locales de médicos, y adviértese que cada día van tomando tambien un carácter más positivo y práctico. En la de médicos y farmacéuticos de Somme, y en la de médicos de Rennes, se han ventilado ya cuestiones importantes de honorarios; y la última ha formado una tarifa en que hallamos bastante bien conciliados los intereses de la clase médica con los de la generalidad. Para este fin, se establecen cuatro clases de enfermos: la primera (de gentes ricas, altos funcionarios, grandes industriales, banqueros, jefes de administracion, ricos propietarios, etc.), debe pagar 3 francos por visita de día y 10 de noche, 10 francos por consulta de día y doble de noche; la segunda (gentes acomodadas, como comerciantes, pequeños propietarios, empleados, etc.), 2 francos por visita de día, 10 de noche, 10 por consulta de día y doble de noche; la tercera (gentes poco acomodadas de las mismas clases que la segunda), 1 1/2 francos por visita al día, 6 francos de noche, 6 francos por consulta de día y doble de noche; la cuarta (obreros), 1 franco cada visita de día, 6 de noche, 6 francos por consulta de día y doble de noche. Todos los demás servicios facultativos, guardan proporcion con los espresados en los precios de tarifa.

Si entre nosotros no se hubiera abandonado ligeramente la formacion de asociaciones provinciales, ya estaríamos en el caso de pensar en empresas análogas; pero necesario es confesar que hemos sido muy poco perseverantes, y que hizo decaer demasiado pronto nuestro aliento lo ocurrido en la provincia de Segovia y el giro inconveniente que iba tomando en altas regiones.

Por la Parte oficial y las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El tiempo que hizo en la presente semana fué sumamente lluvioso, pues no hubo día en que no sobrevinieran lloviznas y chubascos. La atmósfera se presentó nublada y brumosa, rara vez despejada. El maximum y minimum de la temperatura fueron de 20° y 5°; la presión barométrica se sostuvo entre las 26 pulgadas, y 26 y 3 líneas y en la lluvia. El viento más constante sopló del Sur y alguna vez del Sudoeste; sin embargo, el tiempo parece que quiere cambiar, y no será extraño que se ponga revuelto.

Las fiebres catarrales, gástricas é intermitentes cotidianas y tercianas; las flemasias de las membranas serosas y mucosas y de ciertos órganos parenquimatosos; los dolores reumáticos y nerviosos; las toses y las fluxiones más ó menos pertinaces á la boca, ojos y oídos; los catarros bronquiales y pulmonares; las viruelas, las anginas y las erisipelas, fueron las enfermedades que más predominaron en el presente setenario.

Las enfermedades crónicas siguen su curso inalterable, y precipitándose este en alguna de ellas han ocasionado la muerte en varios de los que padecian tisis, pleuro-neumonias, gastro-enteritis, hidropesias, asmas y parálisis.

Llegada.—Ha llegado á esta corte nuestro querido amigo y colaborador D. José Gonzalez Olivares, catedrático que ha sido muchos años en la Facultad de medicina de Santiago, y bien conocido en España y aun en el extranjero como uno de los primeros operadores. Por una de esas características singulares propias de nuestro país, el Sr. Olivares, hábil cirujano que debería desempeñar una cátedra de clínica quirúrgica en alguna de las más concurridas facultades, ha sido trasladado á Valladolid para encargarse de la de clínica de obstetricia, especialidad que ha cultivado muy escasamente. Se conoce en parte alguna tan bien como en España el arte funestísimo de esterilizar el saber y las más felices disposiciones de los hombres?—Pero el Sr. Olivares no morirá por eso, ni puede morir, para la cirugía española, que ha ayudado tanto á enaltecer; podrá el gobierno hacer de él un catedrático de cualquier cosa, de aquello que se le antoje, pero siempre será después de todo, lo que la naturaleza ha querido que sea: uno de nuestros primeros cirujanos; uno de los profesores más á propósito para desempeñar, con gloria suya y del país, la cátedra de clínica quirúrgica en la escuela que ofrezca más ancho campo y mayor lucimiento á su génio quirúrgico.—El Srío Médico seguirá honrándose con los escritos, siempre utilísimos por su carácter práctico, del ilustrado y apreciable compañero.

Cada cual con su razon.—El Sr. Secretario de la Universidad central, á quien se aludió en un párrafo de la *Crónica* del número anterior, se ha acercado á nosotros y hecho ver estas dos cosas: que por el retraso denunciado en el citado párrafo no cae ni puede caer sobre la Secretaría la menor culpa, pues que de ella no depende el entorpecimiento; y que las palabras que se han supuesto como salidas de su boca, si en efecto salieron, estaban destinadas á depositarse en el seno de la confianza que inspira la amistad, pues justamente iban dirigidas á un amigo con quien solía usar familiares chanzonetas.—Tenemos por muy fundada esta explicacion, así como creemos que el deseo de corresponder á las miras de su comitente, indujo á la inculpacion contenida en el escrito que nosotros dimos en extracto.—Queda por lo tanto el señor Secretario en el buen lugar que por su habitual celo y excelente desempeño de sus deberes le corresponde. Tenemos una satisfaccion en publicarlo así.

Consulta.—El Rector de la Universidad central, segun dice uno de nuestros colegas, ha dirigido una consulta á la Direccion de Instruccion pública, cuyo objeto es poner en claro si los estudios preparatorios que deben hacer y completar los cirujanos para continuar la carrera mé-

dica han de ser los exigidos cuando empezaron la carrera ó los que hoy día se exigen para principiarla.

Una cruz.—Por real órden de 12 del presente se ha concedido la cruz de Isabel la Católica al Sr. D. Mariano Ruiz y Jara, distinguido profesor de medicina y cirugía (avocado en Murcia), por los servicios médicos que durante la invasión del cólera morbo prestó en aquella ciudad, en los años 1834 y 55, con la generosidad, constancia y desinterés que tanto le distinguen. Muy poca cosa nos parece, atendiendo por una parte á la justa y merecida reputación científica que el agraciado disfruta, hija del acierto que le distingue, como no podía menos de suceder tratándose de un profesor adornado de tan profundos conocimientos, y considerando por otra los eminentes servicios que en días tan aciagos prestara, servicios que extendió en más grande escala, pues llevado de ese instinto humanitario tan propio de la clase, publicó unas instrucciones higiénicas que tuvo la generosidad de esparcir con profusión al vecindario de aquella capital, y siempre se le vió consagrado al socorro de cuantos enfermos le llamaban, sin exigir á nadie la más mínima retribución.

Risas.—Continúan riéndose á carcajadas los anunciadores y expendedores de remedios secretos y específicos.... ¡Los mismos anuncios en los periódicos, y los mismos escándalos!—Rogamos al Sr. Ministro de la Gobernación que vuelva á expedir otra real órden dirigida á contener tan dañoso tráfico; porque hace ya lo menos ocho días que no se ha publicado ninguna, y el mal no se remedia.

Consulta sin contestación.—Advertimos á elerto comprofesor que nos consulta un asunto desde Aldeanueva de Ebro, que no podemos satisfacer sus deseos sin ocasionar un perjuicio á la persona que intenta defender, la cual habiéndose escudado de sus atribuciones ha corrido un verdadero peligro.

Pregunta y respuesta.—Desea saber un suscriptor si el Sr. Guerrero y Vidal concluirá la traducción de la *Patología interna de Cintrac*.—La tardanza depende de que está suspensa en Francia la publicación de la obra, y no puede menos de suceder lo mismo en España.

Opio sin morfina.—Dice el *Restaurador farmacéutico*: «Según el *Droguero farmacéutico*, la falsificación del opio está á la orden del día. En los principales mercados de Europa no se encuentra opio bueno. En Barcelona ha tenido que tomar medidas contra la falsificación el gobernador civil. Hace tiempo que á Madrid se remitió un pedido de opio de alguna consideración desde Barcelona, y hubo que devolverle, porque estaba estraida la morfina, no conteniendo un átomo de esta sustancia. Nuestros comprofesores harán muy bien en ensayar los opios que hayan de comprar, por los medios que tenemos por ociosos recordarles, pues son bien sencillos y sabidos de todos.»

Por nuestra parte tenemos entendido que el Gobierno ha consultado sobre este asunto á la alta corporación sanitaria, y es de esperar alguna medida con el objeto de impedir la falsificación.

Congreso médico.—El 18 de este mes se habrá abierto uno en Asti, en el cual estarán representadas la medicina, la farmacia y la veterinaria. Ya era tiempo ciertamente de pensar en un congreso de veterinarios para que se entienda con otros de más antiguo origen. ¡Nos parece bien la idea!

La Homeopatía en verso.—El periódico que se publica en esta Corte con el título de NOSOTROS, inserta en su número del lunes último el siguiente

SONETO (1).

LA HOMEOPATÍA.

Quando te fallen una buena carta
Ház tú porque te fallen la malilla:
Si Marta da en soltar la... taravilla,
No permitas que nunca calle... Marta.
Si te enoja Sevilla; si te... harta,
No salgas en la vida de... Sevilla;
Si un ladrón en la calle te a... cuchilla,
Eclipsa en desprendido á los de Esparta.
¿Te hace daño el carnero? ¡Más carnero!
¿Tienes jaqueca?—Arma... bataola!
¿Te fatiga el subir?—Házte... cartero.
Lo que es decir, hablando á la española,
Que el *similia similibus* es... cero,
Y el sistema homeopático una... bola.

Intrusos en Francia.—Varios farmacéuticos acaban de ser multados en París por el tribunal correccional del Sena por intrusión en la medicina. A lo menos allí no quedan los intrusos enteramente impunes, siquiera sea muy corta la pena que las leyes señalan.

Venga el cólera y verá.—Un médico de Londres cree haber descubierto el específico del cólera... ¡Esta enfermedad se vence con el alcanfor! Que reparta ese médico la gloria con Mr. Raspail, y desafiemos tranquilos á la ponzoñosa sierpe de las orillas del Ganges. No hay que temer.

Universidad de Bruselas.—Este año no se han inaugurado los estudios en esta universidad con la solemne sesión de costumbre, por estarse haciendo grandes obras para transformar en magnífico palacio el sombrío local que había.

Defunción.—Ha fallecido en Marsella, á la edad de 78 años, Mr. Cauviere, antiguo director y catedrático de la escuela de medicina, cirujano en jefe del Hôtel Dieu, etc.

Cargamento particular.—Procedentes de los Estados Unidos de América han desembarcado en el puerto de Liverpool (Inglaterra) noventa y nueve locos.

Parece que el gobierno inglés ha pedido explicaciones sobre el particular al embajador americano.

GACETA DE EPIDEMIAS.

El cólera asiático, según las últimas noticias, continúa reinando en Stokholmo; cuyas procedencias no deberán admitirse en España, aunque lleguen con patente limpia, sino mediante la cuarentena establecida. No se sabe que reine en ningún otro punto tal enfermedad.

(1) Escrito, con consonantes forzados, en la tertulia literaria del Sr. Marqués de Molins.

La fiebre amarilla hace grandes estragos en Veracruz, quizás por encontrar mayor pábulo que en otras ocasiones á causa de la guerra civil en que se halla México. Sabido es que en los puntos donde esta pestilencia reina endémicamente, se aumenta siempre cuando llega mucha gente de países donde no se padece, esto es, que no han sufrido el mal ni se hallan aclimatados. Sigue también reinando en los mismos puntos de que hemos dado ya noticia á nuestros lectores.

Hé aquí en fin las últimas noticias que se han recibido de Benghasi y demás puntos en que se ha manifestado la peste:

Los informes dados últimamente por la comisión médica enviada desde Constantinopla á Benghasi son de fecha 21 de setiembre, y de ellos resulta que continúa el azote en Benghasi, en Derna y en Merdji, pero que no se ha extendido más allá, de modo que Odja y el resto de la provincia continúan libres de él. En Benghasi ocurrían de una á tres defunciones diarias, y apenas había noticia mas que de un nuevo ataque cada dos días: en Derna no ha podido determinarse el número de acometidos diariamente, ocurriendo un fallecimiento diario: por último, en Merdji ocurría una defunción cada dos días y una sola invasión cada cinco ó seis. Prueba todo esto que la peste vá decayendo á más de mantenerse limitada al país que la ha servido de cuna.

Al llegar la comisión á Benghasi, había en el hospital 6 enfermos, componiéndose la guarnición de 120 hombres, y en la ciudad se calculaba próximamente en 100 el número de pacientes. Apenas se observaban petequias, y eran raros los carbuncos; pero nunca faltaban los bubones, aunque casi siempre se resolvían.

Según noticias que la comisión había recibido, la peste ha penetrado en *Murzuk*, capital de Fezzan; pero no presentaba allí mucha gravedad. En el bajalato de Trípoli seguía disfrutándose de buena salud.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Será sin duda anunciada la vacante de médico-cirujano del Castillo de Garcimuñoz (Cuenca), vacante que ha resultado por renuncia del médico que allí había y separación arbitraria del cirujano, que vá no obstante á permanecer en el pueblo. Mírense bien en ello los que hayan de pretender y no corran el probabilísimo riesgo de un arrepentimiento.

VACANTES.

Lo están. Una de las dos plazas de médico-cirujano de Corella, provincia de Navarra, por dimisión del que la obtenía; su dotación 9,000 rs. pagados puntualmente por trimestres. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Horcajo de las Torres, provincia de Avila; su dotación 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre al Sr. D. Gabriel Díaz, vecino de dicho pueblo.

—La de médico-cirujano de Hinojosa de San Vicente, en la provincia de Toledo; está dotada con 7,000 rs. por la asistencia á su vecindario, no comprendiéndose en sus obligaciones los casos de mano airada ni la sangría. Las solicitudes, á su ayuntamiento, por Talavera de la Reina.

—La de médico-cirujano de Serrada, provincia de Valladolid, de nueva creación; su dotación 7,500 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Castillo de Garcimuñoz, provincia de Cuenca, que consta de 521 vecinos; cuya dotación consiste en 8,800 rs. cobrados por el ayuntamiento de los mismos por medio de reparto y satisfechos por trimestres vencidos, exento el facultativo de todas contribuciones, excepto la del subsidio, y siendo de su cuenta la barba y sangría; estando limitada su asistencia á los que residen en el caso de la población, con exclusión de las aldeas. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 31 del mes actual.

—La de médico de Azeuban y tres anejos, provincia de Castellón de la Plana; su dotación 6,000 rs. satisfechos por el vecindario en San Miguel y casa; la contrata se hace por tres años. Las solicitudes hasta el 3 de noviembre.

—La de médico de Castellar de Santiago, provincia de Ciudad Real; su dotación 2,200 rs. pagados de fondos de propios por asistir á los pobres y casos de oficio; la población consta de 598 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de cirujano de Valdecaballeros, provincia de Badajoz, por dimisión del que la obtenía; su población 280 vecinos; su dotación 1,400 rs. pagados del fondo municipal y además las iguales que haga con el vecindario. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de cirujano de Carbonero de Ahusin, provincia de Segovia, por renuncia del que la obtenía 45 años, y por su imposibilidad física; su población 100 vecinos, rodeada de 4 pueblos que demandan apelaciones; su dotación 200 fanegas de trigo cobradas por reparto vecinal en las eras, advirtiéndose que nada se ha quedado á deber al renunciante, además casa para vivir y pastos gratis para una ó dos caballerías. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento durante 15 días después de este anuncio en El Siglo Médico.

—La de cirujano de Quintanilla Somoño y tres anejos, provincia de Burgos; su dotación 200 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

—La de cirujano de Santa María de Páramo, provincia de León, por renuncia del que la obtenía; su población 263 vecinos; su dotación 64 cargas de centeno cobradas por el facultativo por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

—La de cirujano de Velascalvaro, provincia de Valladolid, y un anejo; su dotación 5,000 rs. pagados por los vecinos en setiembre, y 10 rs. por parto. Las solicitudes hasta el 14 de noviembre.

—La de cirujano de Altara, provincia de Castellón de la Plana, por renuncia del que la obtenía; su dotación 200 reales pagados de fondos municipales por asistir á los pobres y además las iguales cobradas por el facultativo. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de los Molinos, provincia de Madrid; su población 72 vecinos; su dotación 3,750 rs. pagados mensual-

mente por asistir á los pobres, y además las iguales con los pudientes, y los partos y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de cirujano de Poza; su población 600 vecinos; su dotación 4,400 rs. pagados por meses de los fondos de propios, 2 rs. por cada sangría que haga y 8 rs. por cada parto que asista. Las solicitudes al señor alcalde durante un mes desde que se anuncie en el *Boletín oficial* de la provincia.—Poza, octubre 15 de 1858.—Juan Gutierrez.

—La de cirujano de Vivanco y su agregado, en el valle de Mena, provincia de Santander; su dotación 180 fanegas de trigo cobradas en agosto, y 20 rs. por la asistencia de cada parto. Las solicitudes á D. Miguel Ruiz, vecino de Irás, uno de los pueblos agregados, en el término de un mes contado desde la fecha de este anuncio.

—La de farmacéutico de Berdun y siete agregados, provincia de Huesca; su dotación 90 cahices de trigo pagados por los pueblos respectivos en setiembre. Las solicitudes hasta el 1.º de noviembre.

—La de farmacéutico de Lozoya, provincia de Madrid; su dotación 500 rs. pagados trimestralmente, casa y fanega y media de centeno por vecino. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

Por la *Cronica*, la *Gaceta de epidemias*, la *Estafeta de los partidos* y las

Vacantes:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores á EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. Trousseau y Pidoux.

QUINTA EDICION

TRADUCIDA POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

Agotadas las ediciones anteriores y siendo cada día mas buscada esta obra, se ha publicado la quinta, muy mejorada en la forma y sobre todo enriquecida con importantes adiciones que han hecho los autores. Entre estas adiciones se cuentan medicaciones enteras, como la anestésica; la parte relativa á la electricidad está enteramente refundida; se han incluido algunos medicamentos nuevos, como el colodion, la veratrina y el manganoso; se han hecho considerables aumentos en los artículos hierro, iodo, quina, aceite de hígado de bacalao, arsénico, opio, belladona, alcalinos, estricnina, etc., y apenas hay página en que no se encuentre alguna modificación. Estas reformas han aumentado el volumen de la obra, en términos de ocupar ahora cuatro tomos en vez de tres de que constaba anteriormente.

Está de venta la obra concluida á 64 rs. en Madrid y 72 en provincias, franca por el correo.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA INTERNA, por los Sres. Monneret y Fleury; traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de Medicina y Cirujía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendación. En él se estudian las enfermedades internas con toda la estension que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guia seguro en la práctica y un tesoro de erudición, que suple á una biblioteca completa de patologia interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas: 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de CALLEJA, VIANA, MATUTE y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

TRATADO DE PATOLOGIA QUIRURGICA, por el doctor A. Nelaton, catedrático de clínica quirúrgica de la Facultad de medicina de París; traducido, anotado y enriquecido con gran número de figuras por D. Rafael Martínez y Molina, doctor en medicina y cirugía y en ciencias naturales, catedrático de la Facultad de medicina de la Universidad central, etc., y D. Manuel Ortega Morejon, licenciado en medicina y cirugía.—Madrid, 1858. Tres tomos en cinco partes, 102 rs.

El tomo 4.º ó sea el 6.º de la publicación, saldrá en diciembre de este año, y el tomo 7.º y último en febrero de 1859.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Principe, núm. 41, y en las principales librerías.

ESTUDIOS

SOBRE

EL COLERA DE LOS SIGLOS PASADOS.

POR EL DOCTOR

D. JOSE SECO BALDOR.

Un tomo en 8.º de buen papel y esmerada impresion.—Véndese á 12 rs. en Madrid en la librería de D. C. Bailly-Bailliere, calle del Principe, n.º 41. Los que gusten recibirle por el correo, remitirán al autor (calle del Salvador, n.º 3) 14 rs. en sellos ó en una libranza contra la Administración de Madrid.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretel de los Consejos, 3, principal.